



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

TESIS DOCTORAL

ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE LOS RASGOS PSICOPÁTICOS Y LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO HABILIDAD

ANALYSIS OF THE RELATIONSHIP BETWEEN PSYCHOPATHIC
TRAITS AND EMOTIONAL INTELLIGENCE AS ABILITY



Raquel Gómez Leal

Directores: Pablo Fernández Berrocal
Alberto Megías Robles

Programa de doctorado en Psicología
Facultad de Psicología
Universidad de Málaga

2021

UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA





UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

AUTOR: Raquel Gómez Leal

 <https://orcid.org/0000-0003-1847-6966>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es



TESIS DOCTORAL

**ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE
LOS RASGOS PSICOPÁTICOS Y LA
INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO
HABILIDAD**

**ANALYSIS OF THE RELATIONSHIP
BETWEEN PSYCHOPATHIC TRAITS
AND EMOTIONAL INTELLIGENCE AS
ABILITY**



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

Raquel Gómez Leal

Directores: Pablo Fernández Berrocal

Alberto Megías Robles

Programa de doctorado en Psicología

Facultad de Psicología

Universidad de Málaga

2021

UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA





DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR

D./Dña RAQUEL GÓMEZ LEAL

Estudiante del programa de doctorado EN PSICOLOGÍA de la Universidad de Málaga, autor/a de la tesis, presentada para la obtención del título de doctor por la Universidad de Málaga, titulada: ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE LOS RASGOS PSICOPÁTICOS Y LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO HABILIDAD

Realizada bajo la tutorización de PABLO FERNÁNDEZ BERROCAL y dirección de PABLO FERNÁNDEZ BERROCAL Y ALBERTO MEGÍAS ROBLES (si tuviera varios directores deberá hacer constar el nombre de todos)

DECLARO QUE:

La tesis presentada es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, conforme al ordenamiento jurídico vigente (Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo.

Igualmente asumo, ante a la Universidad de Málaga y ante cualquier otra instancia, la responsabilidad que pudiera derivarse en caso de plagio de contenidos en la tesis presentada, conforme al ordenamiento jurídico vigente.

En Málaga, a 21 de DICIEMBRE de 2020

GOMEZ
LEAL
RAQUEL -

Firmado
digitalmente por
GOMEZ LEAL
RAQUEL -

Fdo.:

Fecha: 2020.12.21
10:17:42 +01'00'



Dr Pablo Fernández Berrocal, Catedrático de Psicología Básica de la Universidad de Málaga y Dr Alberto Megías Robles, profesor del departamento de Psicología Básica de la Universidad de Málaga,

HACEN CONSTAR

Que el trabajo de investigación realizado por la Doctoranda Raquel Gómez Leal (D.N.I.), bajo nuestra dirección, con el título **“Análisis de la relación entre los rasgos psicopáticos y la inteligencia emocional como habilidad”** reúne todas las condiciones exigidas por la normativa vigente, para ser aceptado como Tesis de Doctorado, no habiéndose utilizado los artículos que avalan esta tesis por compendio de publicaciones en tesis anteriores; por lo que autorizamos se inicien los trámites para la Defensa pública.

Málaga, diciembre 2020

FERNANDEZ
BERROCAL
PABLO -

Firmado digitalmente
por FERNANDEZ
BERROCAL PABLO -

Fecha: 2020.12.21
13:49:17 +01'00'

Fdo. Pablo Fernández Berrocal

MEGIAS
ROBLES
ALBERTO -

Firmado
digitalmente por
MEGIAS ROBLES
ALBERTO -

Fecha: 2020.12.21
15:24:05 +01'00'

Alberto Megías Robles

Director de la Tesis de Doctorado

Codirector de la Tesis de Doctorado

ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE LOS RASGOS PSICOPÁTICOS Y LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO HABILIDAD

[ANALYSIS OF THE RELATIONSHIP BETWEEN PSYCHOPATHIC TRAITS AND EMOTIONAL INTELLIGENCE AS ABILITY]

Autora:

Raquel Gómez Leal

Departamento de Psicología Básica

Facultad de Psicología

Universidad de Málaga

PROGRAMA DE DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

**PERSONAL INVESTIGADOR EN FORMACIÓN POR EL MINISTERIO DE
CIENCIA, EDUCACIÓN Y UNIVERSIDADES (FPU15/05179)**

DIRECTORES DE TESIS

Dr. Pablo Fernández Berrocal

Dr. Alberto Megías Robles

Departamento de Psicología Básica

Facultad de Psicología

Universidad de Málaga

2021



AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero empezar dándole las gracias a **Pablo**, gracias por confiar en mí desde el principio. Gracias por dejarme formar parte de este grupo tan maravilloso. Gracias por valorarme y por hacer que aumente tanto mi interés por la investigación. Gracias por tu preocupación y por tus buenas palabras. Gracias por dirigir y guiar este trabajo. Por último, gracias por hacerme sentir bien constantemente con tu buen uso de la inteligencia emocional.

Gracias **Alberto** por trasmitirme tantos conocimientos, gracias por ayudarme a cuidar cada detalle. Gracias por guiar este trabajo y aportarle tanto. Gracias por ser mi hermano mayor en este proceso, por cuidarme como lo haces y estar siempre ahí.

Gracias **María José** por ayudarme tanto en mis comienzos, por compartir tantos buenos y malos momentos. Gracias por ser mi compañera de viajes y hacer inolvidable cada uno de ellos.

Gracias a los demás integrantes del grupo **María, Rosario, Desirée y Alberto Vega** por hacer que este grupo sea tan estupendo, gracias por todas las cosas que le aportáis cada uno de vosotros. También gracias a **Ana Rodríguez** por ayudarme tanto en ese maravilloso mundo del papeleo.

Gracias **Paco, Pedro y Amanda**, por tener siempre palabras amables y ayudarme con todo el cariño en cualquier cosa que os pidiera.

Thanks **Janet Patti, Luisa Faria y Ana Costa** for sharing with me your time and knowledge.

Gracias especiales a mis **padres**, sin vosotros no estaría ahora mismo aquí. Gracias por darme la educación que me habéis dado, gracias por permitir que me equivocara y acertara con vuestro apoyo. Gracias por creer que podía llegar donde me lo propusiera. Sin duda, no me equivoqué al elegiros. Gracias también a mi hermana

Beatriz, la distancia no nos impide que estemos más cerca que nunca, gracias por compartir tu infancia con la mía y hacerla feliz.

Gracias a mi familia, a todos mis **tíos**, estén donde estén, y a mis **primos** por ser tan diferentes y especiales a la vez. Gracias principalmente a mis **abuelos**, por hacer posible esta familia tan maravillosa.

Gracias a mis dos mejores amigas, **Alba y Paula**. Gracias por cuidar esta relación en cada detalle, gracias por ayudarme y hacerme sentir que nunca voy a estar sola.

Gracias a **Fer, Ana, Alba, Esther y Fran** por ser el mejor grupo de amigos que pueda tener. Gracias por todos esos momentos. Gracias **Alba Martínez**, por esta maravillosa portada. Gracias por escuchar y estar siempre. Gracias **María V, María G y Raquel N**, por estar en los malos y en los buenos momentos.

Gracias **Anabel** por conseguir que ame aún más la psicología. Gracias por querer conocer, gracias por dejarme ser.

ÍNDICE

Lista de publicaciones que avalan la Tesis Doctoral.....	13
Prólogo.....	15
Capítulo 1: Introducción general.....	17
Psicopatía	19
Inteligencia Emocional	27
La psicopatía y la Inteligencia Emocional.....	33
Capítulo 2: Objetivos y metodología.....	37
Objetivos.....	39
Metodología.....	41
Capítulo 3: Estudios que componen la Tesis Doctoral.....	43
Estudio 1. The relationship between the three models of emotional intelligence and psychopathy: A systematic review.....	45
Estudio 2. The relationship between trait psychopathy and emotional intelligence: A meta-analytic review.....	47
Estudio 3. Spanish adaptation and validation of the 34-item self-report psychopathy scale (srp).....	49
Estudio 4. Relationship between the Dark Triad and depressive symptoms	51
Estudio 5. Psychopathy traits and ability emotional intelligence in incarcerated males	53
Capítulo 4: Resumen global de resultados y Discusión general.....	55
Resumen global de los resultados.....	57
Discusión general.....	64

Capítulo 5: English Summary and Conclusions [Resumen en inglés y Conclusiones]	73
English Summary [Resumen en inglés].....	75
Conclusions [Conclusiones].....	94
Capítulo 6: Referencias	95

LISTA DE PUBLICACIONES QUE AVALAN LA TESIS DOCTORAL

- Gómez-Leal, R., Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., Megías-Robles, A., & Fernández-Berrocal, P. (2018). The relationship between the three models of emotional intelligence and psychopathy: A systematic review. *Frontiers in Psychiatry*, 9, 307. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2018.00307>
- Megías-Robles, A., Gómez-Leal, R., Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., & Fernández-Berrocal, P. (2018). The relationship between trait psychopathy and emotional intelligence: a meta-analytic review. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 84, 198-203. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2017.12.003>
- Gómez-Leal, R., Megías-Robles, A., Gutiérrez-Cobo, M.J., Cabello, R., Fernández-Abascal, E. G., & Fernández-Berrocal, P. (2019). Spanish adaptation and validation of the 34-item self-report psychopathy scale (SRP). *Journal of Personality Disorders*, 1-19. https://doi.org/10.1521/pedi_2019_33_434
- Gómez-Leal, R., Megías-Robles, A., Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., Fernández-Abascal, E. G., & Fernández-Berrocal, P. (2019). Relationship between the Dark Triad and depressive symptoms. *PeerJ*, 7, e8120. <https://doi.org/10.7717/peerj.8120>

PRÓLOGO

La presente Tesis Doctoral está compuesta por seis capítulos.

El **capítulo 1** está formado por una introducción de las dos principales variables objeto de estudio de la Tesis Doctoral: la psicopatía y la Inteligencia Emocional (IE). Específicamente, se exponen ambos conceptos, sus métodos de evaluación y la relación entre dichas variables.

El **capítulo 2** presenta el objetivo principal de esta Tesis Doctoral, así como los objetivos específicos y los métodos empleados en cada uno de los trabajos que la componen.

El **capítulo 3** está compuesto por los cinco artículos que componen la Tesis Doctoral. Estos artículos están estructurados siguiendo un formato que corresponde a un artículo de investigación y cada uno de ellos está adaptado a las normas específicas exigidas por la revista en la que están publicados.

El **capítulo 4** integra los resultados de los estudios que componen la Tesis Doctoral, expone las contribuciones en el ámbito científico de los campos estudiados, incluyendo las implicaciones de carácter práctico, además de las limitaciones y líneas futuras surgidas de este trabajo de investigación.

El **capítulo 5** presenta un resumen en inglés comprendiendo una síntesis de los capítulos 1, 2, 3 y 4 de la Tesis Doctoral y se detalla la metodología y los resultados obtenidos en los distintos estudios que componen el capítulo 3.

El **capítulo 6** está compuesto por las referencias que se han empleado a lo largo de los capítulos anteriores.

Capítulo 1

Introducción general

PSICOPATÍA

El concepto de psicopatía es un término relativamente moderno, ya que no es hasta el siglo XVIII cuando aparecen sus primeras definiciones, las cuales fueron aportadas por médicos, psiquiatras y psicólogos relevantes de la época (Magro et al., 2005). A pesar de esto, algunos rasgos asociados a este constructo son descritos desde tiempo atrás. Por ejemplo, si hacemos un análisis de las descripciones que se han hecho de ciertos personajes históricos, tales como Erzsébet Báthory o Calígula, podemos encontrar en ellos muchos rasgos de los que actualmente integran el concepto de psicopatía, como comportamientos antisociales acompañados por una alta falta de sensibilidad emocional y remordimiento. Sin embargo, el trastorno de psicopatía ha generado mucha controversia a lo largo de la historia, creando una fuerte confusión entre la comunidad científica. Para entender dicha controversia es necesario conocer el origen y evolución de este término.

Los primeros planteamientos del concepto de psicopatía podemos encontrarlos en las ideas del médico Benjamín Rush en 1786 (Rush, 1786), quién reconoció la existencia de un cuadro clínico representado por la ausencia de ciertas facultades morales o la capacidad de distinguir el bien del mal. A partir de la definición de esas facultades, este mismo autor definió el trastorno denominado depravación moral, en dicho trastorno se ven afectadas las facultades morales, sin embargo, se conservan las intelectuales y la razón. Aunque realmente es a Pinel (1801) al que se le considera el primer investigador del área de la psicopatía gracias a la documentación de casos de manía sin delirio, cuya caracterización eran personas intelectualmente normales, pero con ciertas conductas conflictivas y sin sentimientos de culpa. Los trabajos de Pinel tuvieron gran repercusión y, como consecuencia, surgieron de ellos una serie de importantes publicaciones abordando esta y otras perspectivas.

Entre los trabajos más destacados podemos encontrar el de Pritchard (1835), este autor usaba el término locura moral (“moral insanity”) y describía este trastorno poniendo el énfasis en la incapacidad para seguir las normas, la ausencia de delirio y la conservación de la capacidad intelectual. Por otro lado, Bénédict Morel en 1857 (Morel, 1857) presenta a la psicopatía como una degeneración mental, cuya causa era una enfermedad hereditaria, y caracteriza el trastorno por la desorganización de la vida diaria, la ausencia de planes y del sentido del deber. Otro autor que destacar es a Koch (1891), el cual se refiere a la psicopatía como "inferioridades psicopáticas" y defiende el hecho de no poder considerarla trastorno debido a la ausencia de retraso mental. Por su parte, a Kraepelin (1896), el cuál continuó la obra de Koch, se le considera al primer autor que entendía a la psicopatía como un desorden de la personalidad, compuesto por alteraciones consideradas anormales tales como estados impulsivos, homosexualidad o alteraciones del humor. Inspirándose en Kraepelin, Schneider (1923) realizó una clasificación de hasta diez personalidades psicópatas, las cuales tenían en común la ausencia de trastorno mental y el hecho de causar sufrimiento a los demás. Además, recalcó que estas personalidades no tienen por qué asociarse a la delincuencia.

En la investigación contemporánea, el estudio de la psicopatía es impulsado por dos grandes autores que han tenido una vital importancia en la construcción de este término. En primer lugar, Cleckley (1976), con su obra *la Máscara de la Cordura*, presenta a la persona psicópata como alguien con una máscara que engaña a los demás, este autor llega a describir hasta 16 síntomas significativos que se presentan en este tipo de individuos, entre ellos podemos encontrar la inestabilidad, la falta de sensibilidad emocional o la conducta antisocial inadecuada. Posteriormente, Robert Hare (1980), considerando los síntomas propuestos por Cleckley dentro de una muestra de población encarcelada, realiza un análisis factorial y extrae cinco factores ortogonales: I.

Incapacidad para desarrollar relaciones afectivas, falta de empatía; II. Estilo de vida inestable; III. Ausencia de responsabilidad de su conducta; IV. Ausencia de psicopatología; y V. Presencia de controles conductuales débiles. A partir de estos estudios elabora uno de los instrumentos para medir psicopatía más famosos que existen en la actualidad, la *Psychopathy Check List (PCL)* (Hare, 1991, 2003), el cual desarrollaremos más adelante.

Las revisiones de la literatura que se han realizado posteriormente han tenido mucho peso en la continuación de la investigación sobre este campo de estudio. Cabe destacar la revisión de Blackburn y Manbury (1985) por la importancia que le da a la psicopatía como un constructo dimensional, es decir, las personas pueden situarse en un continuo y pueden presentar distintos grados de la variable de psicopatía. Al contrario de esa concepción, algunos autores consideran que la psicopatía es un constructo categorial que permite diferenciar al psicópata del que no lo es (p. ej., Lilienfeld, 1998). Ambas concepciones han sido sometidas a debate, aunque actualmente parece que la idea de un constructo dimensional es la más aceptada por las investigaciones recientes (p. ej., Edens et al., 2006; Guay et al., 2007). Este hecho tiene especial importancia, porque el considerar a la psicopatía como un constructo dimensional hace posible que su estudio se amplíe a la población general.

Basándonos en todos estos hallazgos, podemos concluir que la psicopatía ha sido un constructo que ha generado controversia a lo largo de la historia. Incluso hoy en día hay limitaciones conceptuales presentes, en concreto, una de las mayores polémicas la podemos encontrar en la distinción de la psicopatía y el trastorno antisocial de la personalidad definido por el DSM-V (denominado trastorno disocial de la personalidad en el CIE-10). Ambos constructos tienen aspectos comunes, pero no son términos intercambiables (Ogloff, 2006). En concreto, los aspectos comunes se centran en ciertas

conductas antisociales tales como el rechazo a la autoridad, conflictos con los demás o alta impulsividad, entre otras. Mientras que los aspectos diferenciales los encontramos en factores emocionales e interpersonales. Estos aspectos si están reflejados en la psicopatía, pero no en el trastorno antisocial de la personalidad.

En la actualidad, la psicopatía se considera un trastorno de la personalidad que se caracteriza principalmente por la presencia de rasgos disfuncionales interpersonales, afectivos y conductuales. A nivel interpersonal, la caracterización del psicópata es asociada a una persona egocéntrica, que le gusta especialmente dominar a los demás y con una alta tendencia a utilizar a otros para alcanzar sus objetivos, para ello utiliza su encanto personal, la manipulación e incluso la violencia. A nivel afectivo, encontramos una alta falta de empatía y ausencia de remordimientos a pesar de causar mal a otros, junto a una gran dificultad para establecer vínculos emocionales de larga duración. Por último, a nivel conductual, podemos encontrar la tendencia a violar las leyes establecidas y un estilo de vida irresponsable (Hare, 1991; Hare y Neumann, 2008).

Además, es importante destacar que distintos teóricos han conceptualizado la psicopatía como un constructo que se agrupa en una serie de dimensiones relacionadas. Clásicamente, podemos encontrar el modelo de dos factores (e.g. Benning et al., 2003; Hare, 2003; Skeem et al., 2003). En un primer factor se agrupan las características afectivas e interpersonales, entre la cuales podemos encontrar varias cualidades relacionadas, tales como la ausencia de remordimiento o falta de culpa, la mentira patológica, una alta manipulación, la facilidad de palabra o el encanto superficial. El segundo factor estaría compuesto por las características de desviación social, y podemos encontrar cualidades como escaso autocontrol de la conducta, necesidad de estimulación, impulsividad o irresponsabilidad, entre otros (Hare, 1991). Este modelo ha recibido una serie de críticas y es el propio Robert Hare el que reflexiona ante la necesidad de una

evolución y, como consecuencia, hace la propuesta del modelo de cuatro factores. Este modelo, basado en el anterior, divide el primer factor en dos facetas, la interpersonal (incluyendo el encanto superficial, la mentira patológica y la manipulación interpersonal) y la afectiva (incluyendo la falta de empatía, inestabilidad afectiva y la falta de remordimientos), a su vez, también divide el segundo factor en dos facetas, estilo de vida (incluyendo características como la necesidad de estimulación, irresponsabilidad e impulsividad) y conductas antisociales (donde podemos encontrar aspectos relacionados con la versatilidad criminal y la delincuencia). Aunque actualmente el debate sobre cuáles son los factores de la psicopatía continúa vigente, variando los hallazgos de un estudio a otro dependiendo principalmente de la escala que se usa para evaluar la psicopatía, esta segunda estructura factorial compuesta por cuatro factores (o similares, tal como una estructura también de cuatro facetas, pero si factores de orden superior) es la que más apoyo tiene entre las investigaciones recientes (p.ej., Neal y Sellbom, 2012; Neumann et al., 2015).

Por último, para entender la literatura científica actual sobre psicopatía es importante tener en cuenta también una clasificación comúnmente utilizada. Es habitual diferenciar entre dos tipologías de psicópatas, psicopatía primaria y psicopatía secundaria, en función de las dimensiones que componen el modelo de dos factores explicadas en el párrafo anterior. En concreto el psicópata primario está mayormente relacionado con el Factor 1, encontrándose en ellos un comportamiento insensible y manipulador, una tendencia a tener relaciones superficiales y una falta de afecto negativo como la culpa, el miedo o la ansiedad; mientras que el psicópata secundario, está asociado al Factor 2, y son individuos con una alta impulsividad, unos niveles altos de agresión y una baja reactividad emocional (Blackburn y Maybury, 1985; Morrison y Gilbert, 2001).

Instrumentos

Para medir los rasgos psicopáticos han surgido varios instrumentos a lo largo de la historia. Podemos encontrar instrumentos para uso clínico, para uso en población comunitaria o válidos para ambos. Los instrumentos más conocidos y usados se describirán a continuación.

La mayoría de las investigaciones que tienen como objeto de estudio medir la psicopatía en poblaciones criminales, utilizan la *Hare's Psychopathy Checklist-Revised* (*PCL-R*; Hare, 1991, 2003). Este instrumento está constituido por dos factores. El primero de ellos (interpersonal-afectivo) está compuesto por los déficits interpersonales (destreza y grandiosidad) y afectivos de la psicopatía (falta de empatía y remordimiento), mientras que el segundo factor (desviación social) contiene aquellas características relacionados con la conducta antisocial (delincuencia y criminalidad) y el estilo de vida (impulsividad y búsqueda de sensaciones). Ambos factores tienen relación entre sí (Hare, 2003). Este instrumento requiere una entrevista de larga duración (aproximadamente dos horas), y, además, los datos deben corroborarse con el expediente del sujeto y otras referencias adicionales tales como la historia laboral, por ello es difícil su uso con muestras comunitarias.

La *Self-Report Psychopathy Scale* (*SRP*; Hare, 1985) es la adaptación de la *PCL* en formato autoinforme. Esta escala tiene fines diagnósticos y de investigación, y puede ser utilizada tanto en contextos clínicos como en población comunitaria (Driessen et al., 2018; Mahmut et al., 2011). Tras varias investigaciones sobre su estructura factorial, las mayores evidencias que se han encontrado constituyen una estructura formada por cuatro factores. El Factor 1, "afecto insensible", se entiende como la emocionalidad del individuo y mide la capacidad personal de empatía, remordimiento y culpa. El factor 2, "manipulación interpersonal", pretende reflejar cómo las personas viven en su mundo relacional. El factor 3, "estilo de vida errático", evalúa el estilo de comportamiento de la

persona y su necesidad de sentir emociones fuertes. Finalmente, el Factor 4, "tendencias criminales", refleja las características antisociales y también los actos criminales.

Otra de las escalas más utilizadas es la *Levenson Primary and Secondary Psychopathy Scale (LSRP)*; Levenson et al., 1995), la cual consiste en un autoinforme diseñado para medir rasgos psicopáticos en jóvenes adultos y es compatible con muestras tanto clínicas como comunitarias. Se divide en dos factores muy similares a la *PCL*, encontrando en el primer factor características como la tendencia a mentir, la ausencia de remordimientos, la insensibilidad y la manipulación, y en el segundo factor la impulsividad, la baja tolerancia a la frustración y la falta de metas a largo plazo.

Por último, la *Psychopathy Personality Inventory (PPI)*; Lilienfeld y Andrews, 1996) también es utilizada en investigación. Esta escala fue desarrollada para evaluar rasgos psicopáticos en población no delincuente. Mide la psicopatía como un formato de autoinforme y está formada por 8 dimensiones relacionadas con el comportamiento antisocial y la agresividad.

Psicopatía y otras variables

Desde principios de este siglo, ha habido un aumento constante de estudios que han explorado el constructo de psicopatía y que han analizado la relación que este tiene con otras variables. El creciente interés ha sucedido, en parte, por las negativas consecuencias que causan las conductas realizadas por personas con una alta puntuación en estos rasgos en la sociedad. Estas consecuencias van asociadas a la realización de acciones incontroladas, indisciplinadas e impulsivas, unidas a elevados niveles de agresividad y una alta capacidad para fingir remordimientos que facilitan la manipulación interpersonal (Häkkinen-Nyholm y Hare, 2009; Muris et al., 2017). Además, la psicopatía ha sido fuertemente relacionada con el maquiavelismo y el narcisismo (Muris et al., 2017). De hecho, investigaciones previas han unido estos tres elementos en uno

solo denominado triada oscura, ya que las características que los definen desempeñan un papel clave en muchos actos donde se violan las normas a través del engaño y la manipulación (Paulhus y Williams, 2002).

Por otro lado, el estudio acerca de la psicopatía y su relación con variables emocionales es cada vez más común. En concreto, la literatura previa ha hallado que la psicopatía se ha relacionado con niveles bajos de bienestar, con una menor felicidad, mayores síntomas depresivos y mayor ansiedad (Jonason y Kroll, 2015). Aunque, a diferencia de otros trastornos mentales graves, los individuos con psicopatía muestran una inteligencia normal y carecen de deterioro cognitivo general (Hare, 2003), sí que numerosos estudios han evidenciado la presencia de déficits emocionales. Específicamente, a las personas con altos rasgos psicopáticos se las ha relacionado con una mayor dificultad para identificar sentimientos, distinguir entre ellos y describirlos a los demás, además, de una baja reactividad emocional (Pham et al., 2010). También han sido numerosos estudios los que han demostrado que estos individuos tienen problemas para reconocer expresiones emocionales negativas en los demás, especialmente el miedo y la tristeza (p. ej., Fairchild et al., 2009; Visser et al., 2010). Además, también se ha encontrado que estas personas exhiben menos expresiones faciales y con menor intensidad en respuesta a imágenes emocionales agradables y desagradables (Herpetz et al., 2001).

Finalmente, las diferencias de género en psicopatía han sido comprobadas en varias revisiones de la literatura. En todas ellas se ha encontrado evidencia a favor de la presencia de diferencias significativas en los rasgos psicopáticos entre las mujeres y los hombres. En concreto, tanto en poblaciones clínicas como en muestras comunitarias, se encontró una mayor puntuación en hombres que en mujeres (p. ej., Cale y Lilienfeld, 2002; Nicholls et al., 2005).

INTELIGENCIA EMOCIONAL

Históricamente los constructos de emoción y cognición habían sido considerados como dos términos opuestos. Empieza a surgir un cambio en los años 60 con la aparición de los primeros modelos cognitivos de la emoción que tratan de aunar ambos conceptos e intentan estudiar cómo se relacionan entre sí (Schachter y Singer, 1962). Sin embargo, los que eran en aquella época considerados los grandes manuales de psicología cognitiva seguían ignorar la emoción (Zajonc, 1980). De esta forma, no se produce una transformación real en este campo de estudio hasta una década después, donde psicólogos cognitivos empiezan a trabajar con la emoción y como consecuencia se incrementa notablemente el interés por estudiar la cognición y la emoción como elementos entrelazados.

Como consecuencia de la unión de la emoción y cognición, en 1990 surge el constructo de inteligencia emocional (IE), la cual es definida como “*la habilidad para percibir, valorar y expresar las emociones con exactitud; la habilidad para acceder y generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender la emoción y tener conocimiento emocional; y la habilidad para regular emociones y promover el crecimiento emocional e intelectual*” (Mayer y Salovey, 1997, p. 10).

Sin embargo, la IE no se dio a conocer al gran público hasta 1995, de la mano de la publicación del libro *Inteligencia Emocional* de Daniel Goleman. Este ejemplar contenía una considerable cantidad de trabajos sobre emociones, comportamiento social y formas de conocer el funcionamiento del cerebro, así como estrategias para desarrollar habilidades sociales y emocionales. El hecho de que este libro vendiera millones de copias alrededor del mundo tuvo como consecuencia el gran despertar por el estudio de la IE. Las investigaciones en este campo se multiplicaron considerablemente en el ámbito

científico y divulgativo, apareciendo diferentes conceptualizaciones y métodos de evaluación (Mayer et al., 2000).

En un principio, los investigadores del campo hicieron una clasificación de los modelos teóricos existentes de la IE dividiéndolos según el método de evaluación. Clasificaron estos modelos teóricos en dos grandes categorías, entendiendo así la IE como rasgo o la IE como habilidad (Matthews et al., 2002). La IE como rasgo hace referencia a la percepción que tiene la persona sobre sus propias habilidades emocionales y, por lo tanto, utiliza autoinformes para que las personas reflejen su apreciación acerca de su rendimiento en dichas habilidades. Por otro lado, la IE como habilidad entiende este concepto como un conjunto de habilidades emocionales distintas a los rasgos de personalidad, y la considera una inteligencia más. Para medir la IE estos modelos utilizan pruebas de rendimiento. Esta primera clasificación tiene una serie de limitaciones, por ejemplo, hay modelos que entienden la IE como una habilidad, sin embargo, utilizan autoinformes para medirla. Para solventar estas limitaciones, Joseph y Newman (2010) hicieron una nueva clasificación teniendo en cuenta la conceptualización de la IE y su método de evaluación, dando lugar a tres categorías: el Modelo de Habilidad basado en Medidas de Ejecución, el Modelo de Habilidad basado en Medidas de Autoinforme y el Modelo Mixto basado en Medidas de Autoinforme.

El Modelo de Habilidad basado en Medidas de Ejecución considera a la IE como un conjunto de habilidades mentales que permiten procesar información emocional con la finalidad de unificar emoción y razonamiento, entendiendo la IE como un tipo de inteligencia genuina, distinta a otras inteligencias y que es diferente a los rasgos de personalidad (Matthews et al., 2002). En la actualidad, dentro de este tipo de modelo, el más reconocido y el que cuenta con mayor apoyo empírico es el de Mayer y Salovey (Mayer y Salovey, 1997; Salovey y Mayer, 1990). Este modelo entiende que la IE está

integrada por cuatro ramas o habilidades organizadas de forma jerárquica de menor a mayor complejidad: percepción, facilitación, comprensión y regulación emocional.

En primer lugar, la rama más básica de este modelo es la percepción emocional, y comprende la capacidad para percibir las emociones tanto propias como ajenas. Además de discriminar de forma precisa las emociones de los demás, también abarca la percepción emocional en otros contextos como en las obras de arte, en los diferentes diseños, etc. En segundo lugar, encontramos la facilitación emocional, la cual abarca el uso de las emociones como forma de facilitar el razonamiento, resolver problemas y tomar decisiones, asumiendo que las emociones nos pueden facilitar el pensamiento para dirigir nuestra atención a los aspectos más relevantes. En tercer lugar, la comprensión emocional hace referencia a la habilidad para comprender y analizar las emociones, entendiendo cómo se combinan estas entre sí y cómo progresan a lo largo del tiempo. Por último, la rama más compleja es la regulación emocional, que se define como la capacidad para regular las emociones, tanto las propias como las ajenas, gestionándolas adecuadamente frente a distintas situaciones (Brackett et al., 2011).

Para la evaluación de la IE, este modelo utiliza medidas de rendimiento, donde se requiere que los participantes resuelvan tareas emocionales, dichas tareas tienen respuestas correctas e incorrectas. El instrumento más ampliamente utilizado dentro de este modelo es el *Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT)* (Mayer et al., 2002). El *MSCEIT* evalúa las cuatro ramas del modelo de Mayer y Salovey explicado anteriormente. Un ejemplo de tarea que evalúa la regulación emocional sería la siguiente: se les pide a los participantes que imaginen una situación, se les hace una pregunta concreta sobre dicha situación y, a continuación, se les exponen varias acciones donde ellos deben señalar en que medidas son eficaces esas acciones para la pregunta realizada. Para ello, se utiliza una escala Likert de cinco puntos, siendo 1 "muy ineficaz

" y 5 "muy eficaz". Tal como: *"María se levantó sintiéndose bastante bien. Había dormido estupendamente, se encontraba muy descansada y no tenía ningún tipo de inquietud o preocupación ¿Cómo ayudaría cada una de estas acciones a mantener su estado de ánimo? Siendo las acciones, 1. Se levantó y disfrutó del resto del día; 2. María disfrutó de ese sentimiento y decidió pensar y apreciar todas las cosas que le iban bien; 3. Decidió que era mejor ignorar el sentimiento porque de todos modos no duraría mucho; 4. Aprovechó ese sentimiento positivo para llamar a su madre, que había estado depresiva, e intentó animarla.*

El Modelo de Habilidad basado en Autoinformes entiende la IE de la misma forma que el Modelo de habilidad basado en Medidas de Ejecución, es decir, como un conjunto de aptitudes emocionales, sin embargo, utiliza otro método de evaluación. Específicamente, en este modelo, se emplean medidas de autoinforme donde son los propios participantes los que informan acerca de su propia IE, basándose en sus creencias subjetivas. Por lo tanto, estos métodos de evaluación no tienen respuestas correctas ni incorrectas. El instrumento más conocido de este modelo es el *Trait Meta-Mood Scale* (TMMS; Salovey et al., 1995). El cuestionario incluye tres puntuaciones subdimensionales: atención a las emociones (conciencia de nuestras emociones, la capacidad de reconocer nuestros sentimientos y saber lo que significan), claridad emocional (capacidad de conocer, distinguir y comprender cómo evolucionan las emociones, capacidad de integrar emociones en nuestro pensamiento) y reparación emocional (capacidad de regular y controlar las emociones positivas y negativas). Un ejemplo de ítem de este método de evaluación que mide atención a las emociones sería el siguiente: *"Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones"*. Los participantes deben responder a dicho ítem con una escala Likert del 1 "nada de acuerdo" al 5 "totalmente de acuerdo".

Por último, el Modelo Mixto basado en Medidas de Autoinforme también utiliza instrumentos autoinformados para evaluar la EI, pero conceptualiza este concepto de forma distinta, ya que incluye factores de personalidad, motivación y diversas habilidades mentales (Bar-On, 1997). Una de las pruebas más representativas es el *Emotional Quotient Inventory (EQ-I*; Bar-On, 1997). Este instrumento evalúa cinco factores de primer orden que abarcan 15 competencias relacionadas entre sí. En primer lugar, el componente emocional incluye la comprensión emocional de sí mismo, asertividad, autoconcepto, autorrealización e independencia. En segundo lugar, el componente interpersonal reúne los componentes de empatía, responsabilidad social y relación interpersonal. En tercer lugar, el componente de adaptabilidad está formado por las dimensiones de prueba de la realidad, flexibilidad y solución de problemas. En cuarto lugar, el área de manejo del estrés reúne los componentes de tolerancia al estrés y el control de los impulsos. Por último, el componente del estado de ánimo está compuesto por la felicidad y el optimismo. Un ejemplo de ítem del área de estado de ánimo general sería “*Soy una persona bastante alegre y optimista*”, donde el participante debe elegir en una escala tipo Likert del 1 “Rara vez o nunca es mi caso” al 5 “Con mucha frecuencia o siempre es mi caso”.

Inteligencia emocional y otras variables

La literatura previa ha demostrado que las emociones tienen un rol importante en nuestro día a día, involucrando cambios fisiológicos, cognitivos y de comportamiento (Lazarus, 2006). Además, una buena gestión emocional nos ayuda a adaptarnos a contextos sociales y laborales, facilitando el hecho de tener unas relaciones más sólidas y aumentando nuestra capacidad para lograr las metas que nos hemos propuesto (Mayer et al., 2016). Debido a estas consecuencias positivas que puede suponer el buen uso de

las emociones, la investigación entre la IE y otras variables psicológicas relevantes ha aumentado considerablemente en las últimas décadas.

Por un lado, la IE se ha relacionado de forma positiva con el bienestar. Las múltiples investigaciones que hay en este campo muestran que la IE es un indicador tanto de salud mental como de salud física (Shutte et al., 2007). En concreto, una persona con mejores habilidades emocionales responde de una forma más adaptativa al estrés y a los problemas diarios, tiene más apoyo social, se adapta mejor a los cambios y tiene una mayor capacidad para mantener las emociones positivas en el tiempo (Zeidner et al., 2012). Estos aspectos inciden directamente con una mayor satisfacción con la vida, una mayor felicidad y un aumento de la autoestima (Mayer y Salovey, 1997; Lazarus, 1991; Sánchez-Álvarez et al., 2016).

Por otro lado, la literatura también ha investigado la relación de la IE con aspectos considerados negativos para la sociedad y para el propio sujeto. En concreto, los autores han encontrado relaciones negativas entre la IE y variables tales como las conductas antisociales, la agresividad, la impulsividad, la ansiedad y la depresión (Fernández-Berrocal et al., 2003; Fernández-Berrocal y Extremera, 2009; Gómez-Leal et al., 2020; Megías et al., 2018; Sánchez-Álvarez et al., 2016).

Finalmente, también se ha estudiado la IE en relación con el género, encontrándose hallazgos significativos. De forma general, las mujeres tienen mayores puntuaciones en los factores principales que conforman la IE, en concreto, expresan más lo que sienten, reconocen mejor sus emociones y la de los demás y tienen una mayor comprensión y regulación emocional (Núñez et al., 2008). Sin embargo, estas diferencias encontradas entre hombres y mujeres varían dependiendo del modelo de IE utilizado. Cuando se usan medidas de ejecución las diferencias son estables y se encuentra una mayor IE en las mujeres, mientras que con medidas autoinformadas existen hallazgos que

son contradictorios (Fernández-Berrocal y Extremera, 2008; Joseph y Newman, 2010; Megías-Robles et al., 2019; Navarro-Bravo et al., 2019).

La psicopatía y la Inteligencia Emocional

Los hallazgos previos de la literatura con respecto a la asociación encontrada entre déficits emocionales y rasgos psicopáticos han tenido como consecuencia el estudio de la posible relación entre IE y psicopatía. Por ejemplo, las personas con rasgos psicopáticos elevados presentan un nivel bajo de las emociones que son consideradas morales, como son la culpa y el remordimiento. Además, también presentan dificultad para reconocer emociones en los rostros, tienen una falta de comprensión de sus estados emocionales y muestran déficits en su regulación emocional (Ali et al., 2009; Austin, et al., 2014).

Teniendo en cuenta los hallazgos explicados anteriormente, no es sorprendente que las hipótesis iniciales de las investigaciones apuesten porque la psicopatía esté asociada a una menor IE. Sin embargo, parece que la relación entre los dos constructos puede estar afectada por las diferentes características de los instrumentos para medir la psicopatía, los diferentes modelos de IE, y el tipo de muestra evaluada. En primer lugar, en estudios con muestras comunitarias o universitarias podemos encontrar diversos resultados. Por ejemplo, Pham et al. (2010), examinando la relación entre la psicopatía medida a través de la *PCL-R*, y la IE medida a través del Modelo Mixto Autoinformado, encontraron que los diagnosticados como psicópatas presentaban una mayor IE que los participantes del grupo control. En contraste, Ali et al. (2009), usando la *LSRP* para medir los rasgos psicopáticos, y el mismo modelo de EI en una muestra comunitaria, hallaron que la psicopatía secundaria estaba relacionada negativamente con la IE. Mientras que, Grieve y Mahar (2010) usando también la *LSRP*, pero con un Modelo de Habilidad Autoinformado, reportaron los mismos resultados que Ali et al. (2009), sin embargo, el tamaño del efecto fue pequeño. Por otro lado, con relación a los estudios que utilizan el

Modelo de Habilidad con Medidas de Ejecución para la IE (todos ellos usan el *MSCEIT*) también encontramos resultados diversos. Por ejemplo, Vidal et al. (2010) utilizan la escala *PPI* para medir la psicopatía y encuentran que las puntuaciones totales de ambos constructos no se relacionan de forma significativa. Visser et al. (2010) mostraron que la puntuación total de la *SRP-III* se relacionó negativamente con la IE con un tamaño de efecto moderado, mientras que Lishner et al. (2011), utilizando medidas similares, también demostraron una relación negativa moderada.

Con respecto al estudio de la asociación entre la psicopatía y la IE en muestras encarceladas, también se han encontrado resultados diversos. Por ejemplo, Ermer et al. (2012), usando la *PCL* y el *MSCEIT*, encontraron una correlación negativa entre la psicopatía y la rama estratégica (comprensión y manejo de las emociones). Mientras que, Copestake et al. (2013), usando tanto la *PPI* como la *PCL* para medir psicopatía y el *MSCEIT* para la IE, observaron una correlación negativa entre las puntuaciones en la escala de impulsividad autocentrada de la psicopatía y la rama de regulación del *MSCEIT*, por otro lado, también encontraron una correlación positiva entre algunas dimensiones de la psicopatía como el comportamiento antisocial y la rama de percepción. Finalmente, Curci et al. (2017), usando las mismas escalas que en el estudio anterior, no encontraron una asociación significativa entre la psicopatía y la IE.

Realizando un análisis de las investigaciones previas, a pesar de sus resultados diversos, podemos observar una tendencia clara a una relación negativa entre la psicopatía y la IE. Además, existe una evidente asociación positiva entre la psicopatía y los comportamientos negativos para la sociedad tales como la violencia, la agresividad e incluso actos criminales (Garofalo et al., 2020; Walters y DeLisi, 2015), y una la relación negativa entre la IE y esos mismos constructos (Gómez-Leal et al., 2020; Sharma et al., 2015). Por lo tanto, estos aspectos muestran evidencias suficientes del trascendente papel

que diversas competencias emocionales podrían desempeñar en la reducción de las conductas antisociales derivadas de niveles elevados de rasgos psicopáticos. Sin embargo, hasta la fecha, estas relaciones no se han analizado en profundidad. Por todo ello, esta Tesis Doctoral intenta avanzar en el conocimiento de la relación entre la IE y la psicopatía, con el propósito de contribuir en la comprensión sobre la importancia que podría tener el entrenamiento emocional en la prevención y tratamiento de problemas relacionados con los rasgos psicopáticos.

Capítulo 2

Objetivos y metodología

OBJETIVOS

La composición de los estudios llevados a cabo en esta Tesis Doctoral tiene como objetivo principal contribuir al aumento del conocimiento actual sobre la relación entre la IE y la psicopatía. El estudio de la IE como factor protector de conductas derivadas de los rasgos psicopáticos podría ayudar a disminuir comportamientos antisociales perjudiciales para la sociedad en general. Para este propósito, se llevaron a cabo cinco estudios cuyos objetivos específicos contribuyen a la consecución del propósito general:

- **Estudio 1.** Con la finalidad de revisar la evidencia existente acerca de la relación entre la IE y la psicopatía, en el primer estudio se llevó a cabo una revisión sistemática sobre la literatura. Los resultados son divididos según la muestra analizada (clínica o muestra encarcelada vs no clínica o muestra no encarcelada) y según los modelos de IE usados (explicados anteriormente en la introducción).
- **Estudio 2.** En un segundo estudio, seleccionamos el modelo de IE que mejor predijo la psicopatía (Modelo de Habilidad basado en medidas de Ejecución) y llevamos a cabo un estudio de revisión cuantitativo de la relación entre IE y psicopatía a través de un metaanálisis. El objetivo principal de este estudio fue el de aclarar los resultados contradictorios de la literatura previa.
- **Estudio 3.** Con la finalidad de tener instrumentos adecuados en castellano para medir los rasgos psicopáticos, el tercer estudio tuvo como objetivo desarrollar y validar la adaptación española de *The 34-item Self-Report Psychopathy Scale-III* (SRP-III) basado en la versión de Mahmut et al. (2011).

- **Estudio 4.** El cuarto estudio tuvo como finalidad analizar la relación entre los rasgos de la triada oscura (psicopatía, narcisismo y maquiavelismo) y la posibilidad de sufrir síntomas depresivos para así identificar aquellos factores más fuertemente asociados con el desarrollo de la depresión en estos individuos.
- **Estudio 5.** Teniendo en cuenta la alta prevalencia de personas encarceladas con altas puntuaciones en rasgos psicopáticos, el quinto estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre IE y rasgos psicopáticos en población presidiaria. En esta investigación nos focalizamos en el análisis de las sub-dimensiones de ambos constructos para realizar una comprensión más compleja de los procesos subyacentes a esta relación.

METODOLOGÍA

La siguiente tabla muestra un resumen de los métodos empleados en cada uno de los estudios que componen esta Tesis Doctoral:

Artículo	Diseño	Participantes	Variables estudiadas	Análisis estadístico
The relationship between the three models of emotional intelligence and psychopathy: A systematic review.	Revisión sistemática	29 estudios	• Inteligencia Emocional • Psicopatía	-Síntesis cualitativa
The relationship between trait psychopathy and emotional intelligence: a meta-analytic review	Revisión sistemática y meta-analítica	13 estudios	• Inteligencia Emocional • Psicopatía	-Síntesis cualitativa y cuantitativa -Cochran's Q statistic -I2 Statistic -Visual funnel plot inspection -Egger's test, -Rosenthal's Fail-safe N test
Spanish adaptation and validation of the 34-item	Metodología psicométrica	1938 participantes (23.99% hombres)	• Rasgos psicopáticos	-Análisis descriptivos -Análisis t-student

self-report psychopathy scale (SRP)				-Análisis confirmatorio -Cronbach's alpha coefficient and mean interitem correlation -Análisis test- retest -Análisis de correlación de Pearson
Relationship between the Dark Triad and depressive symptoms			Metodología transversal 791 participantes (24.91% hombres)	• Rasgos Psicopáticos • Narcisismo • Maquiavelismo • Síntomas depresivos -Análisis descriptivos -Mann- Whitney U test -Análisis de correlación de Spearman -Fisher's test -Modelo generalizado aditivo
Psychopathy traits and ability emotional intelligence in incarcerated males			Metodología transversal 63 hombres adultos encarcelados	• Inteligencia emocional • Rasgos psicopáticos -Análisis descriptivos -Análisis t- student -Análisis de correlación de Pearson -Análisis de mediación

Capítulo 3

Estudios que componen la Tesis Doctoral

Estudio 1

The relationship between the three models of emotional intelligence and psychopathy: A systematic review

Resumen:

Given the many instances of violence and crime that occur as a consequence of psychopathy, it is vital to find those variables that can reduce the expression of such behaviors. In this regard, one potentially useful variable is that known as Emotional Intelligence (EI) or the ability to perceive, use, understand, and regulate emotions. EI has been categorized according to three main approaches: performance-based ability, self-report ability, and self-report mixed models. Given the emotional deficits of the psychopathic population, EI could be a protective factor. Several studies have analyzed the relationship between EI and psychopathy, but the results are unclear. This disparity may be due to the EI model employed to measure EI. The aim of our research is to systematically review the relationship between the different models of EI and psychopathy, both in the total and clinical/inmate sample. We searched Scopus, Pubmed, and PsicINFO to find relevant articles. Twenty-nine eligible studies were found. They were divided according to the model of EI and the sample used. The results for the total sample differ according to the measure of EI: when the performance-based ability model is used, the majority of studies find a negative relationship between EI and psychopathy. When using self-reports, the results are inconsistent. The findings with the clinical/inmate sample are in the same direction as the total sample. In conclusion, the results suggest that higher EI abilities measured through performance-based ability models—but not through self-reports—are related to lower psychopathy deficits. Limitations and clinical implications are discussed.

Referencia:

Gómez-Leal, R., Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., Megías-Robles, A., & Fernández-Berrocal, P. (2018). The relationship between the three models of emotional intelligence and psychopathy: A systematic review. *Frontiers in Psychiatry*, 9, 1–15.

Doi:

<https://doi.org/10.3389/fpsyt.2018.00307>

Factor de impacto (2019):

JCR (Journal of Citation Reports): 2.847 Q2.

Estudio 2

The relationship between trait psychopathy and emotional intelligence: a meta-analytic review

Resumen:

Psychopathy is a personality construct that has been related to important emotional deficits. These findings have led to a growing interest in exploring if psychopathic traits are associated with emotional intelligence (EI). However, the literature exploring this association has revealed conflicting results. The aim of the present study was to provide a reliable estimate of the relationship between psychopathy traits and EI (measured as performance- based ability) through meta-analysis. A quantitative and systematic review of the literature using Scopus, Medline, Pubmed, and PsycINFO showed a total of 13 studies meeting inclusion criteria with a combined sample of 2401 participants. The meta-analysis revealed a significant negative relationship between both constructs, showing that higher psychopathic trait scores are related to lower EI levels. We propose several future research lines to clarify possible gaps and ambiguities in the current literature and a set of interesting clinical implications for the prevention, evaluation, and treatment of psychopathic traits by including EI factors in traditional models of psychopathy.

Referencia:

Megías-Robles, A., Gómez-Leal, R., Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., & Fernández-Berrocal, P. (2018). The relationship between trait psychopathy and emotional intelligence: a meta-analytic review. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 84, 198-203.

Doi:

<https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2017.12.003>

Factor de impacto (2019):

JCR (Journal of Citation Reports): 8.330 Q1.

Estudio 3

Spanish adaptation and validation of the 34-item self-report psychopathy scale (SRP)

Resumen

The recent conceptualization of psychopathy as a dimensional construct has given rise to the need for validated instruments for use in nonclinical populations. The Self-Report Psychopathy Scale (SRP-III) is a questionnaire widely used to evaluate psychopathic traits in clinical and nonclinical samples in the English-speaking population. Using a community sample, the authors aimed to adapt and validate, to the Spanish language, the SRP-III based on the English short-form version by Mahmut, Menictas, Stevenson, and Homewood (2011). The SRP-III was administered to 1,938 participants. Confirmatory factor analysis demonstrated that the four factor model satisfactorily fits the data. Internal consistency and test–retest reliability were adequate for the total score and its four facets. The SRP-III also showed good construct validity as measured through its relationship with personality, depression, empathy, machiavellianism, and narcissism. These results suggest that the Spanish version of the 34-item SRP-III is an adequate measurement of psychopathic traits.

Referencia:

Gómez-Leal, R., Megías-Robles, A., José Gutiérrez-Cobo, M., Cabello, R., Fernández-Abascal, E. G., & Fernández-Berrocal, P. (2019). Spanish adaptation and validation of the 34-item self-report psychopathy scale (SRP). *Journal of Personality Disorders*, 1-19.

Doi:

https://doi.org/10.1521/pedi_2019_33_434

Factor de impacto (2019):

JCR (Journal of Citation Reports): 2.440 Q2.

Estudio 4

Relationship between the Dark Triad and depressive symptoms

Resumen:

The Dark Triad (DT) is composed of three closely related personality traits: psychopathy, Machiavellianism and narcissism. These traits have been linked to emotional deficits. The aim of the present study was to analyze the relationship between the DT traits, including sub-dimensions, and depressive symptoms in order to identify those factors most strongly associated with the development of depression in individuals scoring high on DT. For these purposes, a total of 791 adults ($M = 35.76$ years; 24.91% males) completed a questionnaire battery including DT traits and depression measures. A positive significant correlation was found between psychopathy and Machiavellianism traits (total score and all sub-dimensions) and depressive symptoms. For narcissism, the direction of the correlation was dependent on the sub-dimension assessed. A model explaining 26.2% of the depressive symptoms scores was composed of the callous affect and criminal tendencies sub-dimensions of psychopathy, cynical view of human nature, which is a sub-dimension of Machiavellianism, and entitlement and self-sufficiency, which are sub-dimensions of narcissism. In addition, some of the relationships found between DT sub-dimensions and depressive symptoms appeared to depend on gender. Our results could have implications for detection and intervention programs aimed at decreasing the negative emotional consequences suffered by individuals with high DT scores. Limitations and future lines of research are discussed.

Referencia:

Gómez-Leal, R., Megías-Robles, A., Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., Fernández-Abascal, E. G., & Fernández-Berrocal, P. (2019). Relationship between the Dark Triad and depressive symptoms. *PeerJ*, 7, e8120.

Doi:

<https://doi.org/10.7717/peerj.8120>

Factor de impacto (2019):

JCR (Journal of Citation Reports): 2.379 Q2.

Estudio 5

Psychopathy traits and ability emotional intelligence in incarcerated males

Resumen:

Recent years have seen a growing interest in studying the factors that could help reduce the negative consequences of psychopathic traits, such as violence or criminal acts, given the effect these traits have on our society. This study aims to investigate the relationship between ability emotional intelligence (EI) and psychopathic traits in a sample of incarcerated men. In total, 63 incarcerated adult males ($M_{age} = 37.51$) completed the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) and the 34-item Self-Report Psychopathy Scale-III (SRP-III). Comparisons using the t-test revealed that our sample showed significantly higher psychopathic traits and lower ability EI in comparison with nonincarcerated samples. Correlation analysis revealed a negative relationship between EI total score and the callous affect sub-dimension of psychopathy. Moreover, mediation analyses supported the existence of an indirect effect of EI total score on the psychopathy sub-dimensions of erratic lifestyle, criminal tendencies and interpersonal manipulation through the mediation effect of callous affect. These findings could help to inform the design of prevention and intervention programs implemented in penitentiary centers, which could have important implications for reducing antisocial and disruptive behaviours and improving possible future reintegration into society.

Referencia:

Gómez-Leal, R., Megías-Robles, Sánchez-López, M.T., & Fernández-Berrocal, P. (In review). Psychopathy traits and ability emotional intelligence in incarcerated males. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*

Capítulo 4

Resumen global de los resultados y discusión general

RESUMEN GLOBAL DE LOS RESULTADOS

El objetivo general de la presente Tesis Doctoral fue estudiar en profundidad la relación existente entre la Inteligencia Emocional (IE) y la Psicopatía, utilizando los instrumentos más adecuados para su evaluación. En concreto, los objetivos específicos se articularon del modo que a continuación se describe. En primer lugar, nos centramos en revisar la literatura científica existente acerca de la relación entre la IE, medida con escalas de autoinforme y de ejecución, y la psicopatía. En un segundo paso, adaptamos y validamos un cuestionario en castellano para la evaluación de rasgos psicopáticos. En tercer lugar, analizamos la relación entre la triada oscura (psicopatía, narcisismo y maquiavelismo) y la posibilidad de sufrir sintomatología depresiva. Por último, exploramos la asociación entre los rasgos psicopáticos y la IE en reclusos. A continuación, se resumen los resultados obtenidos en cada uno de los estudios que componen la Tesis Doctoral.

Estudio 1

El objetivo de este estudio fue realizar una revisión sistemática de aquellas investigaciones que han analizado la relación existente entre la IE y la psicopatía. Para un análisis detallado de esta relación, los resultados se dividieron teniendo en cuenta dos variables: el tipo de modelo que se empleó para evaluar la IE (Modelo de Habilidad basado en Medidas de Ejecución, modelo de Habilidad Autoinformado y Modelo Mixto Autoinformado) y el tipo de muestra empleada (clínica o encarcelada vs no clínica o no encarcelada). Tras realizar la búsqueda en tres bases de datos, Scopus, Pubmed y PsicINFO, se analizaron 103 estudios, una vez eliminados los artículos duplicados y siguiendo los criterios de inclusión y exclusión establecidos, 29 fueron los estudios analizados.

Una síntesis cualitativa incluyendo todos los estudios seleccionados (muestra clínica o encarcelada y la no clínica o no encarcelada) mostró que la mayoría de las investigaciones analizadas (72,72%) que emplearon el Modelo de Habilidad con Medidas de Ejecución, hallaron una correlación negativa entre la IE y la psicopatía. Ninguno de los estudios reveló una correlación positiva, y solo un 9,09% encontraron resultados mixtos (relaciones tanto positivas como negativas dependiendo de las dimensiones de los constructos analizados). Por último, dos estudios no detectaron relación entre las variables analizadas (18,18%). Por otro lado, con respecto a los estudios que emplearon el Modelo de Habilidad Autoinformado, solo la mitad de ellos (50%) mostraron una relación negativa. Un 10% de los estudios encontraron una relación positiva, un 20% de ellos relaciones mixtas, y en el resto no existió relación. Por último, cuando las investigaciones usaron el Modelo Mixto con Medidas Autoinformadas, el 54,54% de ellas encontraron una relación negativa entre los dos conceptos analizados, el 9,09% una relación positiva y el 36,36% una relación mixta.

Con respecto a los estudios que trabajan con población clínica o/y encarcelada, encontramos que, con el Modelo de Habilidad con Medidas de Ejecución, el 50% de los artículos muestran una relación negativa, mientras que un artículo halla relaciones mixtas y otro no encuentra relación. Con respecto al Modelo de Habilidad Autoinformado, ningún artículo descubre relaciones negativas, mientras que 33,33% encuentra relaciones positivas y una investigación halla resultados mixtos. Por último, con respecto al Modelo Mixto, podemos observar que el único artículo que se encuentra en esta sección revela correlaciones positivas entre la IE y la psicopatía.

Los resultados de esta investigación apuntan a que el Modelo de Habilidad con Medidas de Ejecución es el más predictivo de la psicopatía, sin embargo, este estudio tiene una serie de limitaciones que deben ser solventadas. En primer lugar, la mayoría de

los estudios analizados eran correlacionales por lo tanto no se puede predecir causalidad. En segundo lugar, hay una gran variedad de instrumentos para medir la psicopatía (11 instrumentos diferentes) que deberían ser analizados individualmente, ya que, no todos están compuestos por las mismas escalas.

Estudio 2

Basándonos en los resultados del estudio previo, y concluyendo que el Modelo de Habilidad con Medidas de Ejecución es el que mejor predice la psicopatía, llevamos a cabo un segundo estudio para obtener una estimación más fiable mediante un análisis cuantitativo de la posible relación existente entre la psicopatía y la IE entendida bajo el prisma del Modelo de Habilidad. Las bases de datos utilizadas fueron Medline, Pubmed y PsycINFO. Siguiendo los criterios de inclusión y exclusión, los estudios incluidos en el metaanálisis fueron 13, compuestos por 2401 participantes.

Los resultados de este metaanálisis revelaron una correlación negativa entre ambos constructos ($r = -0.21$; $p < 0.001$), demostrando así que las personas con mayor psicopatía tienen una menor IE. Este estudio tiene importantes consecuencias para este campo investigación. Específicamente, las investigaciones previas habían encontrado resultados contradictorios, así, los hallazgos expuestos en este metaanálisis ayudan a aclarar la relación entre la IE y la psicopatía. Por otro lado, hay que destacar también su implicación clínica, ya que, dadas las consecuencias negativas que tiene la psicopatía para la sociedad y para el propio individuo (realización de actos criminales, una mayor agresividad, problemas emocionales, etc.), el hecho de que existan ciertas variables protectoras, como en este caso la IE, podría ayudar a reducir estas consecuencias.

A pesar de la importancia de estos resultados, hay una serie de limitaciones a destacar. En primer lugar, la mayoría de los estudios incluidos fueron realizados en muestras no clínicas, por lo que futuras investigaciones deberían profundizar en otro tipo

de muestras. Por otro lado, los resultados se han obtenido sin tener en cuenta las diferencias de género, y este es un aspecto importante, ya que, tanto en psicopatía como en IE encontramos diferencias significativas entre hombres y mujeres. Y, por último, solo se han tenido en cuenta las puntuaciones globales de ambos constructos, por lo que estudios futuros deberían trabajar con las diferentes sub-dimensiones.

Estudio 3

Para poder seguir progresando en esta línea de investigación, como tercer estudio de esta Tesis Doctoral nos propusimos la adaptación y validación al español de la *Self-Report Psychopathy Scale-III (SRP-III)* (Mahmut et al., 2011). El objetivo de adaptar esta escala surgió de la necesidad de tener instrumentos validados en castellano que permitieran evaluar los rasgos psicopáticos de manera rápida y fiable. Esta escala es una medida de autoinforme de 34 ítems que mide los rasgos psicopáticos y está basada en un modelo cuatro factores, incluyendo una puntuación total y cuatro puntuaciones de las sub-dimensiones de afecto insensible, estilo de vida errático, manipulación interpersonal y tendencias criminales. Este instrumento utiliza una escala Likert que oscila entre 1 (Totalmente en desacuerdo) y 5 (Totalmente de acuerdo).

La traducción de este instrumento se llevó a cabo mediante un psicólogo bilingüe (inglés- español). Con el fin de garantizar un proceso adecuado, la versión en español fue traducida al inglés por un segundo psicólogo bilingüe, y después comparamos esta con la original para verificar la equivalencia semántica. Para realizar este estudio utilizamos una muestra de 1938 participantes voluntarios procedentes de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Con el objetivo de analizar la validez psicométrica de esta escala también utilizamos otras medidas como el cuestionario de depresión *Beck Depression Inventory II (BDII)* (Beck et al., 1996), el cuestionario de personalidad *The 44-item Big Five Inventory (BFI)* (John y Srivastava, 1999) y el cuestionario de empatía

Interpersonal Reactivity Index (IRI; Davis, 1983). Para validar la escala llevamos a cabo análisis descriptivos, la evaluación de la consistencia interna y la validez convergente, un análisis test-retest y un análisis confirmatorio. Después de estos procesos, concluimos que la escala adaptada al castellano posee unas buenas propiedades psicométricas y es apta para medir los rasgos de la psicopatía en la población hispano hablante.

A pesar de las importantes implicaciones clínicas de este estudio, hay que resaltar algunas limitaciones. En primer lugar, se trata de una escala autoinformada, y aunque esto nos permita administrar la prueba de una forma rápida y eficaz a grandes muestras, debemos tener en cuenta la posible deseabilidad social que puede presentar este tipo de instrumentos (Paulhus y Vazire, 2007). Por otro lado, aunque la muestra de esta investigación es amplia (1938 participantes), el porcentaje de mujeres en la muestra es alto (76,01%), y es algo que debería tenerse en cuenta para futuras investigaciones.

Estudio 4

La triada oscura es un constructo que se compone de tres rasgos relacionados: psicopatía, narcisismo y maquiavelismo. Estos rasgos han sido estrechamente asociados a déficits emocionales, aunque la investigación es escasa cuando se trata de la relación entre la triada oscura y la depresión. Además, la mayoría de los estudios previos no tienen en cuenta las sub-dimensiones que los componen, o bien, estudian cada rasgo por separado. Por ello, este estudio tuvo como objetivo principal analizar la posible relación entre los síntomas depresivos y la triada oscura, teniendo en cuenta sus diferentes sub-dimensiones, con el fin de identificar aquellos factores más fuertemente asociados con el desarrollo de la depresión.

Para realizar esta investigación se utilizó una muestra de 791 adultos que completaron una batería de cuestionarios, incluyendo la evaluación de la triada oscura y las medidas de depresión. Los resultados del estudio mostraron correlaciones

significativas positivas de los rasgos de psicopatía y maquiavelismo con los síntomas depresivos. Con respecto al narcisismo, la dirección de la correlación dependió de la sub-dimensión evaluada, específicamente, puntuaciones más altas en la sub-dimensión de autosuficiencia se relacionaron con menos síntomas depresivos, mientras que puntuaciones más altas en la sub-dimensión de pretensión se relacionaron con mayores síntomas depresivos. Además, este estudio encontró un modelo donde el 26,2% de los síntomas depresivos podían ser explicados por las sub-dimensiones de afecto insensible y tendencias criminales asociadas a la psicopatía, la visión cínica de la naturaleza humana asociada al maquiavelismo y la pretensión y la autosuficiencia asociada al narcisismo.

Este estudio tiene una serie de implicaciones clínicas importantes, como es el hecho de poder usar los hallazgos de esta investigación como una herramienta útil para el diseño de programas de prevención e intervención dirigidos a disminuir las consecuencias negativas que sufren los individuos con puntuaciones altas en la triada oscura. Estos programas podrían tener beneficios para el propio sujeto, pero también para la sociedad en general al disminuir las consecuencias negativas que tienen estos rasgos en concreto. Sin embargo, esta investigación no está exenta de limitaciones. En primer lugar, se deberían replicar estos hallazgos en muestras clínicas, donde los participantes tuvieran un diagnóstico clínico de depresión. En segundo lugar, deberían balancearse las muestras con relación al género, ya que en este estudio la mayoría fueron mujeres (solo el 24,91% eran hombres). Por último, los análisis tienen naturaleza correlacional, no pudiendo predecir causalidad, por lo que futuras investigaciones deberían solventar esta limitación.

Estudio 5

Llevamos a cabo un último estudio con el principal objetivo de construir un análisis detallado de la relación de la IE y los rasgos psicopáticos en población reclusa

teniendo en cuenta las diferentes sub-dimensiones de los dos constructos analizados. Para cumplir dicho objetivo administramos las pruebas pertinentes a 63 reclusos varones. En concreto, para medir su nivel de IE los participantes completaron la versión española del *MSCEIT* (Extremera y Fernández-Berrocal, 2009) y para los rasgos psicopáticos se utilizó el instrumento validado en el estudio tres (*The 34-item Self-Report Psychopathy Scale-III*).

Tras los análisis efectuados, comprobamos que nuestra muestra tuvo mayores rasgos psicopáticos comparados con una muestra comunitaria, aunque estas diferencias fueron explicadas por la sub-dimensión de tendencias criminales. Por otro lado, se demostró que los niveles de IE fueron mayores en la población comunitaria comparada con la población reclusa. Con respecto a la relación entre la IE y los rasgos psicopáticos, encontramos una relación negativa entre las dos puntuaciones totales, y entre la puntuación total de IE y la sub-dimensión de afecto insensible de la psicopatía. Finalmente, un análisis de mediación nos permitió observar la existencia de un efecto indirecto de la puntuación total de IE sobre las sub-dimensiones de psicopatía de estilo de vida errático, tendencias criminales y manipulación interpersonal a través del efecto de mediación del afecto insensible.

Los resultados de este estudio tienen una serie de repercusiones importantes para este campo de investigación, particularmente, estos hallazgos podrían tenerse en cuenta para el diseño de programas de intervención tanto dentro de prisión como de forma preventiva en ámbitos externos. Dichos programas podrían tener como consecuencia la reducción de conductas antisociales desde una temprana edad, evitando consecuencias mayores como el hecho de cometer actos delictivos. Por otro lado, las intervenciones de la IE en entornos penitenciarios podrían resultar en una disminución de conductas no deseadas que ejecutan de forma habitual los presos, facilitando la producción de informes

individuales favorables por parte de las autoridades institucionales competentes, teniendo efectos tan importantes como la reducción de pena por buena conducta. A pesar de los sustanciales hallazgos, existen una serie de limitaciones que deben resolverse en investigaciones futuras. Por ejemplo, deben replicarse estos hallazgos en una muestra más amplia, donde también queden incluidas las mujeres y deben tenerse en cuenta una serie de características de los reclusos tales como el tipo de delito cometido, entre otros.

DISCUSIÓN GENERAL

La presente Tesis Doctoral está dirigida a avanzar en el conocimiento de la relación existente entre la psicopatía, la IE y otras variables de carácter emocional. Concretamente, las investigaciones que componen la tesis profundizan en el estudio de la psicopatía y la IE haciendo especial énfasis en los diferentes modelos de IE propuestos por la literatura y los distintos métodos de evaluación de la psicopatía y la IE. Junto al estudio de esta relación, la actual Tesis Doctoral también aporta la adaptación y validación de un nuevo cuestionario para medir rasgos psicopáticos en la población española. Además, profundizamos en la investigación de como los rasgos que componen la triada oscura son asociados a posible sintomatología depresiva. Finalmente, analizamos de forma detallada la relación entre la IE y los rasgos psicopáticos en población reclusa. Los hallazgos derivados de estas investigaciones nos permiten aumentar el conocimiento sobre estos constructos, así como enfatizar la implicación que las habilidades emocionales tienen en la protección de conductas desadaptativas y con ello poder reducir las consecuencias negativas que conllevan para el individuo y para la sociedad en general.

Las investigaciones previas, junto a los estudios 1 y 2 de esta Tesis Doctoral, han demostrado que los modelos de IE, a pesar de estar midiendo el mismo constructo, no predicen el comportamiento de igual manera (Gutiérrez-Cobo et al., 2016, 2017; Mayer et al., 2000). Aunque, estos hallazgos no son sorprendentes, ya que, los investigadores

han resaltado que hay diferencias teóricas y metodológicas importantes entre ellos, y lo han demostrado a través de diferentes estudios donde encuentran que las diferentes medidas de IE correspondiente a los tres modelos no correlacionan entre sí (e.g. Webb et al., 2013). Por lo tanto, estas diferencias hacen necesario el estudio de estos modelos por separado. Las revisiones llevabas a cabo en esta Tesis Doctoral (estudios 1 y 2), han demostrado que el modelo de IE que presenta una mejor relación con los rasgos psicopáticos es el Modelo de Habilidad basado en Medidas de Ejecución, lo que apoya el hecho de que se utilice este modelo para predecir estos rasgos. Estas conclusiones se ven reforzadas por las observaciones precedentes que desaconsejan el uso de autoinformes al medir la IE, los cuales se basan en medidas subjetivas, en población con altos rasgos psicopáticos debidos a su nivel de manipulación y conductas deshonestas que presentan estos individuos (Brackett et al., 2006; Hare, 1991; Hare y Neumann, 2008).

De forma coherente con los estudios 1 y 2, y con la literatura previa, esta Tesis Doctoral muestra la existencia de una relación negativa entre la IE y los rasgos psicopáticos utilizando el Modelo de Habilidad basado en Medidas de Ejecución en una muestra de hombres encarcelados. Sin embargo, el estudio realizado para comprobar esta relación da un paso más allá incluyendo las sub-dimensiones de cada uno de los constructo analizado. Este hecho es relevante, ya que la mayoría de estudios previos se limitan a estudiar las relaciones de manera global, sin incluir un análisis de las sub-dimensiones que las componen (e.g., Jauk et al., 2016; Zhang et al., 2015). Dichas sub-dimensiones tienen diferentes características que se deben tener en cuenta para hacer un análisis más profundo de la relación entre las variables examinadas. Este estudio ayudó a aclarar algunos resultados inconsistentes en la literatura previa, como la posible relación entre la IE y los componentes de estilo de vida y comportamientos antisociales incluidos en el constructo de psicopatía. Además, hasta el momento y bajo nuestro conocimiento,

este es el primer estudio que propone la existencia de un efecto indirecto entre las variables analizadas. En concreto, los análisis corroboran un efecto indirecto de la puntuación total de IE sobre las sub-dimensiones de psicopatía de estilo de vida errático, tendencias criminales y manipulación interpersonal a través del efecto de mediación del afecto insensible. Este resultado es consistente con investigaciones recientes que hallan una relación positiva entre ciertos déficits emocionales, tales como una baja empatía o una baja regulación emocional, y las conductas antisociales, como la agresividad o la impulsividad, que en su máxima expresión pueden derivar en la ejecución de actos criminales (Gómez-Leal et al., 2020; Megías et al., 2018).

Tradicionalmente, la mayoría de las conclusiones que se han extraído sobre la relación entre la IE y la psicopatía han sido en poblaciones clínicas o encarceladas. Sin embargo, la literatura reciente ha demostrado que los rasgos de psicopatía también pueden estar presentes en diversos grados en poblaciones comunitarias (Edens et al., 2006). Como consecuencia, han surgido diversas investigaciones centradas en proporcionar instrumentos que puedan medir los rasgos psicopáticos en población comunitaria. Con ese objetivo, esta Tesis Doctoral presenta la adaptación y validación al castellano de la *Self-Report Psychopathy Scale-III*. Esta escala, la cual es útil para medir rasgos psicopáticos tanto en población clínica como en población comunitaria (Driessen et al., 2018), permite su uso en población hispanohablante, compuesta por más de 500 millones de personas en el mundo. Una consecuencia destacable de este estudio es la posibilidad de evaluar el nivel de rasgos psicopáticos de una forma rápida y válida. La creación de este tipo de instrumentos validados tiene una implicación directa en esta línea de conocimiento, ya que hace posible la inclusión de esta variable en futuros estudios que estén compuestos con este tipo de muestras.

Por otro lado, los análisis psicométricos de esta validación apoyan los hallazgos de estudios previos (p. ej., Boduszek y Debowska, 2016; Neal y Sellbom, 2012; Neumann y Pardini, 2014) que encuentran que el modelo factorial que mejor se ajusta a la psicopatía es un modelo compuesto por cuatro factores: afecto insensible, estilo de vida errático, manipulación interpersonal y tendencias criminales. Estos resultados son relevantes, ya que contribuyen de forma significativa a dar apoyo a esta estructura de cuatro factores en una población distinta a la normalmente analizada.

Por último, esta Tesis Doctoral también amplía su campo de investigación analizando una serie de variables que han sido previamente relacionadas con la psicopatía. Particularmente, introduce los constructos de narcisismo y el maquiavelismo, que, junto a la psicopatía, forman parte de la conocida triada oscura. Además, con relación a las variables emocionales, introduce el análisis de los síntomas depresivos. Los estudios previos sobre la relación de estos constructos han investigado cada componente de la triada oscura por separado o no han tenido en cuenta cada una de las sub-dimensiones que los componen. Por ello, esta investigación arroja resultados novedosos, aportando información sobre las sub-dimensiones de los tres rasgos de la triada oscura que están más fuertemente relacionados con los síntomas depresivos. Los hallazgos de este trabajo refuerzan las conclusiones de otros autores que confirman que los tres elementos de la triada oscura, haciendo un énfasis especial en el maquiavelismo y la psicopatía, están relacionadas con déficits emocionales (Al Aïn et al., 2013; Austin, et al., 2014; Stinson et al., 2005).

Cabe destacar, que el hecho de que este estudio demuestre la relación entre la triada oscura y los síntomas depresivos, puede tener una repercusión trascendente en la sociedad en sí misma. Ya que, de forma general, se tiende a relacionar estos rasgos con aspectos negativos de la personalidad tales como una alta impulsividad, hipocresía,

manipulación o dominancia, entre otros, pero en raras ocasiones se tiene en cuenta el sufrimiento que se genera en el propio individuo (Kennealy et al., 2010; Paulhus y Williams, 2002).

En conclusión, los hallazgos encontrados en los estudios incluidos en este trabajo de investigación ayudan a extender el conocimiento sobre la relación existente entre las variables emocionales y los rasgos psicopáticos. Esta tesis resuelve una serie de resultados inconsistentes planteados en la literatura previa y aporta resultados relevantes que ayudan de forma significativa a profundizar en el análisis de estas variables, con la aspiración final de que a través de la mejor comprensión y del entrenamiento de las habilidades emocionales se puedan reducir las consecuencias negativas, sufridas por la sociedad y por el propio sujeto, asociadas a los rasgos psicopáticos.

Limitaciones generales

A pesar de la relevancia que creemos que tiene esta Tesis Doctoral dentro el campo de estudio de la psicopatía y la IE y de sus posibles implicaciones para la sociedad en general, este trabajo no está exento de limitaciones. La exposición de estas permitirá considerarlas en futuras investigaciones.

Con respecto a la muestra, encontramos que en los estudios 3 y 4, a pesar de ser una muestra extensa y contar con un amplio rango de edad (1938 sujetos de entre 18 a 71 años y 791 sujetos de entre 18 a 66 años, respectivamente), la gran mayoría de los participantes fueron mujeres (76,01% en el Estudio 3 y 75,09% en el Estudio 4). Por otro lado, el Estudio 5 solo está compuesto por una muestra de varones encarcelados. Este balance desigual con respecto al género es relevante debido a los hallazgos previos encontrados en la literatura, donde se demuestra que existen tanto diferencias de género para la IE como para los rasgos psicopáticos (Cabello et al., 2016; Cale y Lilienfeld, 2002).

Otro aspecto importante relacionado con la muestra es que en los estudios 4 y 5 los participantes no tienen un diagnóstico clínico (de depresión para el Estudio 4 y de psicopatía para el Estudio 5). Por lo tanto, sería interesante replicar ambas investigaciones en una población con esas características para facilitar la generalización de resultados a poblaciones de interés clínico, donde los problemas asociados pueden ser más relevantes.

Por otro lado, algunos análisis estadísticos empleados en esta Tesis Doctoral tienen naturaleza correlacional, por lo que a través de ellos no es posible predecir causalidad. Por ejemplo, no podemos predecir que los rasgos psicopáticos causen una baja IE o viceversa, tan solo podemos afirmar la existencia de una relación entre ambas variables.

Por último, aunque se haya demostrado que los autoinformes utilizados en esta investigación son una forma eficiente y válida de medir los rasgos psicopáticos en comparación con otras medidas, las respuestas recopiladas por este tipo de instrumentos, al basarse en percepciones subjetivas, podrían dar lugar a la presencia de la deseabilidad social, y, por lo tanto, existe la posibilidad de que en algunos participantes estén sesgadas.

Líneas futuras

Tomando en consideración los hallazgos encontrados y las limitaciones comentadas, esta Tesis Doctoral abre nuevas líneas de trabajo. Futuras investigaciones deben continuar el estudio de la relación entre la psicopatía y las habilidades emocionales, corroborando los resultados obtenidos, solventando las limitaciones previas y dando un paso más allá para avanzar en el conocimiento de estos constructos. A continuación, se presentan una serie de propuestas.

En primer lugar, a pesar de que los distintos estudios utilizan muestras variadas (población comunitaria, estudiantes o personas encarceladas), es necesario que, con el fin de poder generalizar los resultados, futuros estudios repliquen estos hallazgos en otro tipo

de población, como por ejemplo en muestras con diagnóstico clínico de psicopatía. Asimismo, es deseable que esas muestras estén equilibradas en género con el fin de garantizar la mayor representatividad posible.

En segundo lugar, aunque los autoinformes utilizados en esta investigación han demostrado una fiabilidad adecuada y poseen ciertas ventajas frente a otros instrumentos, como el hecho de permitir una administración rápida de las pruebas en una muestra amplia, futuros estudios deberían usar otro tipo de instrumentos para corroborar los resultados y así evitar el posible riesgo de sesgo que tienen los autoinformes. Por otro lado, y en relación también con los instrumentos utilizados, las investigaciones futuras deberían controlar ciertas variables que pueden estar influyendo en los resultados de las herramientas de evaluación incluidas en este estudio, como la inteligencia clásica.

Los resultados obtenidos en esta investigación sugieren una relación negativa entre la IE y los rasgos psicopáticos, sin embargo, no se ha estudiado esta relación en un contexto experimental. Líneas futuras deberían llevar a cabo investigaciones basadas en diseños experimentales con el fin de poder realizar inferencias de causalidad entre las variables analizadas. Por ejemplo, próximos trabajos podrían comprobar cómo el entrenamiento en IE afecta a los comportamientos indeseados provocados por la presencia de los rasgos psicopáticos. Es decir, deberían evaluar las consecuencias que tiene la mejora de las habilidades emocionales en la reducción de conductas antisociales provocadas por estos rasgos. De hecho, ya se ha demostrado que entrenar habilidades emocionales desde una edad temprana ayuda a reducir este tipo de conductas en un futuro (Castillo-Gualda et al., 2018). Sin embargo, esto debe ser demostrado en población adulta, especialmente en aquellos individuos que presenten niveles elevados de rasgos psicopáticos.

Finalmente, teniendo en cuenta las severas consecuencias que tiene la presencia de rasgos psicopáticos altos, como pueden ser las conductas violentas o los actos ilegales, los cuales pueden llegar a provocar repercusiones psicológicas en las víctimas de delitos e importantes cargas económicas en nuestra sociedad, sería un gran avance que futuras investigaciones usaran la recopilación de conocimientos incluidos en esta Tesis Doctoral para diseñar programas de prevención e intervención de la psicopatía basada en el entrenamiento de la IE o, al menos guiada por dichos conocimientos, en entornos penitenciarios. Estos programas podrían ayudar a reducir aquellas conductas perjudiciales ejecutadas por los presos dentro de la propia cárcel, lo que podría facilitar la producción de informes individuales favorables que ayudarían al propio preso a tener mejores condiciones, como un traslado a un módulo donde se encuentran los encarcelados menos problemáticos. Asimismo, teniendo en cuenta los hallazgos de la literatura previa donde se demuestra que la relación positiva entre la IE y la calidad de las relaciones personales (Cabello y Fernández-Berrocal, 2015), el entrenamiento en IE también podría potencialmente ayudar a tener mejores relaciones sociales dentro de la cárcel, teniendo una consecuencia directa en la salud psicológica del preso y ayudar así a la integración en la sociedad de las personas encarceladas una vez cumplida su condena.

Capítulo 5

English summary and conclusions

English Summary [Resumen en inglés]

Introduction

Psychopathy

Psychopathy is a relatively modern term, since the first formal definitions of this trait did not appear until the 18th century. However, the construction of this term has generated much controversy throughout history. To understand this controversy, it is necessary to know its origins and evolution. The earliest approaches to the concept of psychopathy can be found in the ideas of the doctor Benjamin Rush in 1786, who considered insanity as a psychological disorder and defined certain human capacities such as the moral faculties or the ability to distinguish good from evil. From these faculties, the disorder known as moral depravity emerged, a disorder in which the moral faculties are affected, although intellect and reasoning are preserved. Nevertheless, it is Pinel (1809) who is considered the first researcher in the area of psychopathy because of the documentation of cases of mania without delirium, characterized intellectually normal people, but with certain conflictive behaviors and without feelings of guilt. Due to the repercussions of these investigations, a series of publications were developed.

Some of the most outstanding preliminary works are those of Pritchard (1835). This author used the term moral insanity and described this disorder by placing an emphasis on the inability to follow the rules, the absence of delusion, and the preservation of intellectual capacity. Another famous author is Kraepelin (1896), who is considered to be the first researcher to understand psychopathy as a personality disorder, and who considered abnormal disturbances such as impulsive states, homosexuality or mood disorders. Further, Schneider (1923), inspired by Kraepelin's studies, distinguishes ten

different types of psychopaths according to the most outstanding characteristic of each one.

In contemporary research, the works of Cleckley (1976) have had a considerable impact within the field of psychopathy. This author described up to 16 significant symptoms associated with these types of individuals, including such symptoms as instability, lack of emotional sensitivity, and inappropriate antisocial behavior. Subsequently, Hare, in one of the first studies (1980) of psychopathy, using the scores on the symptoms proposed by Cleckley from a sample of inmates, conducted a factor analysis and extracted the following five orthogonal factors: I. Inability to develop affective relationships, lack of empathy; II. Unstable lifestyle; III. Lack of responsibility for their behavior; IV. Lack of psychopathology; and V. Presence of weak behavioral control.

A few years later, several reviews of the psychopathy literature were carried out, some of which have been very influential on the continued research that has taken place in the field. It is worth noting that of Blackburn and Manbury (1985) due to the importance that the authors give to psychopathy as a dimensional construct, that is, the idea that people can be placed on a continuum and can present varying degrees of psychopathy. Contrary to this conception, some authors consider that psychopathy is a categorical construct that allows for distinguishing the psychopath from the non-psychopath (e.g., Lilienfeld, 1998). Both ideas have been subject to debate, although it currently seems that the notion of a dimensional construct is the one that is most widely accepted and supported by recent research (e.g., Edens et al., 2006; Guay et al., 2007). This fact is particularly important, because considering psychopathy as a dimensional construct makes it possible for its study to be extended to the general population.

Currently, psychopathy is considered a personality disorder that is mainly characterized by dysfunctional interpersonal, behavioral and affective traits, low empathy, high impulsivity, and the tendency to take advantage of others to achieve their goals (Hare, 1991; Hare & Neumann, 2008). The previous literature has divided this concept into various dimensions. Classically, we can find the two-factor model (e.g., Benning et al., 2003; Hare, 2003; Skeem et al., 2003), where the first factor is composed of affective and interpersonal characteristics and the second factor is composed of characteristics of social deviance (Hare, 1991). Another more recent model, based on the previous one, the four-factor model, divides the first factor into two facets — interpersonal and affective — and the second factor into another two facets, these being lifestyle and antisocial behaviors. Although the debate regarding the factors of psychopathy is currently ongoing, with findings varying from one study to another and which often depend on the scale used to assess psychopathy, the two-factor structure, or similar, is the model that has gathered the most support from recent research studies (e.g., Neal & Sellbom, 2012; Neumann et al., 2015).

Finally, to have a better understanding of the current scientific literature, it is necessary to be familiar with a commonly-used classification. This classification is based on the *two-factor model* explained previously and distinguishes between two types of psychopathy. Primary psychopathy, related to Factor 1, is linked to callous and manipulative behavior, the tendency to have superficial relationships and a lack of negative affect such as guilt, fear or anxiety; whilst secondary psychopathy, linked to Factor 2, is associated with high impulsivity and aggression and low emotional reactivity (Blackburn & Maybury, 1985, Morrison & Gilbert, 2001).

Measuring Instruments

To measure these traits, several instruments have emerged throughout history, including those for use in both clinical and community populations. The best known and most widely used instruments are described below.

Most of the research aimed at measuring psychopathy in criminal populations has used Hare's Psychopathy Checklist – Revised (PCL-R; Hare, 1991, 2003) test. This instrument is composed of four dimensions that reflect the affective and interpersonal characteristics that comprise Factor 1, and the lifestyle and antisocial characteristics that constitute Factor 2. This instrument involves a relatively long interview (approximately two hours). It is difficult to use with community samples, since this interview must be corroborated with collateral data (e.g., criminal record).

The *Self-Report Psychopathy Scale (SRP)* (Hare, 1985) is an adaptation of the PCL in self-report format. This scale is used for diagnostic and research purposes and can be used both in clinical contexts and in the community population (Driessen et al., 2018; Mahmut et al., 2011). It is composed of four factors. Factor 1, “callous affect”, is understood as the emotionality of the individual and measures the personal capacity for empathy, remorse, and guilt. Factor 2, “interpersonal manipulation”, aims to reflect how people live in their relational world. Factor 3, “erratic style”, assesses the behavioral style of the person and their need to feel strong emotions. Finally, Factor 4, “criminal tendencies”, reflects antisocial characteristics and criminal acts.

The *Levenson Primary and Secondary Psychopathy Scale (LSRP)* (Levenson et., 1995) is a self-report designed to measure psychopathic traits in young adults and is suitable for use in both clinical and community populations. It is divided into two factors that are very similar to those of the *PCL-R*, with the first factor being related to the tendency to lie, the absence of remorse, insensitivity and manipulation, and the second factor involving impulsivity, low tolerance for frustration, and lack of long-term goals.

Finally, the *Psychopathy Personality Inventory (PPI)* (Lilienfeld & Andrews, 1996) is a self-report that is used to assess psychopathic traits in a non-delinquent population. This scale is composed of eight dimensions related to antisocial behavior and aggressiveness.

Psychopathy and other variables

The study of the relationship between psychopathy and other psychological and behavioral variables has increased in recent years due to the impact that these traits have on society. Specifically, psychopathy has been associated with negative aspects such as high levels of interpersonal manipulation, aggressiveness, and impulsiveness (Häkkinen-Nyholm & Hare, 2009). Moreover, psychopathy has also been linked to narcissism and Machiavellianism (Muris et al., 2017). These three traits together form the well-known dark triad, sharing in common those characteristics associated with manipulation, deception, and the performance of norm-violating acts (Paulhus & Williams, 2002).

In relation to the study of psychopathy and emotional variables, the previous literature has revealed positive relationships between psychopathy and constructs such as anxiety, lack of empathy, or depression (Miller et al., 2010; Jonason & Kroll, 2015). There are also several investigations that demonstrate the relationship between psychopathy and certain emotional deficits. In particular, people with high psychopathic traits have been found to show greater difficulty in identifying feelings and recognizing facial emotions, and also show low emotional reactivity (Fairchild et al., 2009; Pham et al., 2010; Visser et al., 2010).

Finally, in relation to gender differences, the previous literature has revealed that psychopathy scores are significantly higher in men than in women, a difference that has been reported in both clinical and community samples (for example, see Cale & Lilienfeld, 2002; Nicholls et al., 2005).

Emotional intelligence

In the past, emotion and cognition were regarded as separate and incompatible constructs. However, in the 60s', cognitive models of emotion began to emerge that attempted to combine both concepts and to explore how these were inter-related (Schachter & Singer, 1962). Currently, in the scientific literature, there has been growing interest in studying cognition and emotion as joint elements.

As a consequence of this joint construct of emotion and cognition, in 1990 the construct of Emotional Intelligence (EI) emerged, which is defined as “...*the ability to perceive accurately, appraise, and express emotion; the ability to access and/or generate feelings when they facilitate thought; the ability to understand emotion and emotional knowledge; and the ability to regulate emotions to promote emotional and intellectual growth*” (Mayer & Salovey, 1997, p. 10).

Since the emergence of EI, research on the term has multiplied, and, as a consequence, various conceptualizations and evaluation methods have appeared (Mayer et al., 2000). Initially, researchers classified existing theoretical models of EI by dividing them according to the evaluation method, understanding EI as a trait when measured with self-reports and as an ability when measured with performance measures (Matthews et al., 2002). However, this classification presented a series of limitations, for example, there are models that understand EI as an ability, but they use self-reports to measure it. To overcome these limitations, Joseph and Newman (2010) proposed a new classification system that considers both the conceptualization of EI and its evaluation method, giving rise to three categories: The Ability Model based on Performance measures, the Ability

Model based on Self-report Measures, and the Mixed Model based on Self-report Measures.

The Performance-based Ability Model considers EI as a set of mental abilities focused on processing emotional information in order to unify emotion and reasoning, understanding EI as a type of genuine intelligence, different from other intelligences and personality traits (Matthews et al., 2002). For the evaluation of EI, this model uses performance measures where participants are required to solve emotional tasks, which have correct and incorrect answers. The most widely used instrument within this model is the *Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT)*; Mayer et al., 2003). This instrument evaluates the four branches of the Mayer and Salovey model (Mayer & Salovey, 1997; Salovey & Mayer, 1990), that is, perceiving, facilitating, understanding, and managing emotions.

The Self-report Ability Model understands EI in the same way as the Ability Model based on Performance measures, that is, as a set of emotional abilities; however, they use self-report measures as the evaluation method. The participants must report their own EI based on their subjective beliefs. Therefore, these assessment methods have no correct or incorrect answers. The best-known instrument of this model is the *Trait Meta-Mood Scale (TMMS)*; Salovey et al., 1995). This questionnaire includes three sub-dimensional scores: attention to emotions (awareness of our emotions, the ability to recognize our feelings and know what they mean), emotional clarity (ability to know, distinguish and understand how emotions evolve, ability to integrate emotions into our thinking) and emotional repair (ability to regulate and control positive and negative emotions).

Finally, the Self-report Mixed Model also uses self-report instruments to assess EI, but conceptualizes EI rather differently, since it includes the factors of personality,

motivation, and various mental abilities (Bar-On, 2000). One of the most representative tests of this model is the *Emotional Quotient Inventory (EQ-I)*; Bar-On, 1997). This instrument is composed of five components: the emotional component, the interpersonal component, the adaptability component, the stress management component, and the mood component.

Emotional intelligence and other variables

The study of EI, and particularly its relationship with other relevant psychological variables, has increased considerably in recent decades. For example, EI has been positively related to well-being. Specifically, research has shown a positive relationship between EI and mental and physical health (Shutte et al., 2007), showing that EI is directly related to greater satisfaction with life, greater happiness, and an increase in self-esteem (Mayer & Salovey, 1997; Lazarus, 1991; Sánchez-Álvarez et al., 2016). In contrast, the literature has also found a negative relationship between EI and antisocial behaviors, aggressiveness, impulsivity, anxiety, and depression (Coccaro et al., 2016; Gómez-Leal et al., 2020; Sánchez-Álvarez et al., 2016).

Finally, EI has also been studied in relation to gender. In general, women tend to show higher EI than men (Núñez et al., 2008). However, the differences found between men and women vary depending on the EI model used. When using performance measures, these gender differences are observed but when self-reports are used, the results are mixed (Fernández-Berrocal & Extremera, 2008; Joseph & Newman, 2010; Navarro-Bravo et al., 2019).

Psychopathy and Emotional Intelligence

The findings reported in the previous literature regarding emotional deficits and psychopathic traits have resulted in the study of psychopathy and EI. In addition, taking into account the negative consequences that psychopathy has for society, such as

violence, aggressiveness and even criminal acts (Garofalo et al., 2020; Walters & DeLisi, 2015), it is important to identify those protective variables that can reduce these consequences. However, the previous literature has yielded mixed results depending on the instruments and the sample used.

First, contradictory results can be found in studies with community or university samples. For example, Pham et al. (2010), using an EI instrument belonging to the Mixed Self-reported model and the *PCL-R* to measure psychopathy, showed that psychopaths presented higher EI total scores than controls. In contrast, Ali et al. (2009), using the same model of EI and the *LSRP* to measure psychopathy, found a negative relationship between secondary psychopathy and EI. Grieve and Mahar (2010) also used *LSRP* to assess psychopathy but one EI measure corresponding to the Self-reported Ability Model, reported similar results to those of Ali et al. (2009). Finally, mixed results have also been found in studies that use the Ability model with Performance measures of EI. For example, Visser et al. (2010), using the *SRP* and *MSCEIT*, showed that the total psychopathy score was negatively related to EI. In contrast, Vidal et al. (2010) using the *PPI* and *MSCEIT*, found that the total scores of both constructs were not significantly related.

Secondly, studies using incarcerated samples have also yielded mixed results. For example, Ermer et al. (2012), employing the *PCL-R* and the *MSCEIT*, found a negative correlation between psychopathy and the strategic branch of EI (understanding and managing emotions), while Copestake et al. (2013), using both the *PPI* and the *PCL* to measure psychopathy, and the *MSCEIT* to evaluate EI, found a negative correlation between some of the dimensions of the two constructs but a positive correlation between others. Finally, Curci et al. (2017), using the same scales, did not find a significant association between psychopathy and EI.

Aims

With the main objective of contributing towards advancing current knowledge on the relationship between EI and psychopathy, five studies were conducted, the specific objectives of which are described below:

Study 1. In the first study, a systematic review was conducted in order to provide an overview of the existing evidence on the relationship between EI and psychopathy. The results were divided according to the analyzed sample (clinical or incarcerated vs non-clinical or non-incarcerated sample) and according to the EI models used (defined in the Introduction).

Study 2. In the second study, a quantitative meta-analysis was carried out to further examine the relationship between EI (measured with the Performance-based Ability Model) and psychopathy. The main objective was to shed light on the contradictory results found in the previous literature.

Study 3. With the purpose of establishing adequate instruments in Spanish for measuring psychopathic traits, the aim of the third study was to develop and validate the Spanish adaptation of *The Self-Report Psychopathy Scale-III* (SRP-III) based on the version developed by Mahmut et al. (2011).

Study 4. The purpose of the fourth study was to analyze the possible relationship between the dark triad (psychopathy, narcissism and Machiavellianism), including the sub-

dimensions of each trait, and depressive symptoms to identify those factors most strongly associated with the development of depression in individuals with high scores on the dark triad.

Study 5. The fifth study aimed to analyze the relationship between EI and psychopathic traits in a sample of incarcerated men. We focused on the sub-dimensions of both constructs for a more complex understanding of the processes underlying this relationship.

Method and results

The methods and main results of the five studies that comprise the work of this doctoral thesis are explained below.

Study 1. The Relationship Between the Three Models of Emotional Intelligence and Psychopathy: A Systematic Review

This study was carried out with the objective of systematically analyzing those investigations that examined the relationship between EI and psychopathy. For this purpose, three databases were used, specifically, Scopus, Pubmed, and PsycINFO. The inclusion criteria were articles written in English or Spanish, as well as those articles including measures of any EI model (Performance-based Ability Model, Self-report Ability Model or a Self-report Mixed Model), and psychopathic traits.

After analyzing 103 articles and applying the previously defined criteria, 29 articles were finally included in this review. The results were analyzed generally and also taking into account the EI model and the type of sample used (clinical or incarcerated vs non-clinical or non-incarcerated). After analyzing all the studies, we found that 8 of the 11

studies that use the Performance-based Ability Model found a negative correlation between EI and psychopathy, one study found mixed correlations, and two studies found no significant relationships.

Regarding the studies that used the Self-reported Ability Model, five of ten studies found a negative relationship, two found mixed correlations, one found positive correlations, and in two studies no significant relationships were reported. Finally, when investigations used the Mixed Model, six out of the eleven included studies found a negative relationship between EI and psychopathy, four found mixed relationships, and one study found positive relationships.

The results followed a similar pattern when we focused on the clinical or/and incarcerated population. Considering studies using the Performance-based Ability Model, two of the four articles found a negative correlation, one a mixed correlation, and another did not find any significant relationship. When the Self-reported Ability Model was analyzed, no articles reported negative relationships, one article reported positive relationships, and another showed mixed results. Finally, regarding the Mixed Model, a positive correlation was found between EI and psychopathy in one article.

Therefore, the results of this research suggest a negative relationship between psychopathy and EI and support the idea that the Performance-based Ability Model is the model that is most predictive of psychopathy. Although further studies are needed in order to gain a better understanding this relationship, the current findings could have important clinical implications in the evaluation, prevention, and treatment of psychopathy through the study of EI.

Study 2. The relationship between trait psychopathy and emotional intelligence: A meta-analytic review

The aim of this study was to provide a reliable estimate of the relationship between psychopathic traits and EI. For this purpose, the Performance-based Ability Model was used (this model was chosen based on the results of the previous study, where it was found to be the most predictive). A quantitative and systematic review of the literature on EI based on psychopathy was carried out, using the Medline, Pubmed and PsicINFO databases.

After applying the established inclusion criteria, thirteen articles were included in this meta-analysis with a total of 2401 participants. The results of the meta-analysis revealed a significant negative correlation between EI and psychopathy ($r = -0.21$; $p < 0.001$), thus demonstrating that people with lower levels of psychopathy are characterized by a higher EI. This finding could have important consequences for this field of research, since previous studies had found mixed results. Our findings help to clarify this relationship. The clinical implications of these results must also be highlighted, since they provide a theoretical basis for including EI as a protective variable for psychopathy, thereby contributing towards decreasing the negative consequences that psychopathy has for society and for the individual.

Study 3. Spanish adaptation and validation of the 34-item self-report psychopathy scale (SRP)

One of the main objectives of this doctoral thesis was to develop validated instruments in Spanish to evaluate psychopathic traits. To achieve this objective, *the Self-Report Psychopathy Scale-III (SRP-III; Mahmut et al., 2011)* was adapted to Spanish, and subsequently validated. This scale is a 34-item self-report measure with a Likert-type response format, which measures psychopathic traits based on a four-factor model (callous affect, erratic lifestyle, interpersonal manipulation, and criminal tendencies).

To analyze the psychometric properties of this scale, 1,938 voluntary participants were recruited from the National Distance Education University (UNED). Descriptive analysis, internal consistency and convergent validity, test-retest reliability, and confirmatory analysis were conducted. We concluded that the scale presents adequate psychometric properties for measuring psychopathy traits in the Spanish-speaking population. This scale has a number of important advantages, including the fact that it can be administered quickly and efficiently to large samples.

Study 4. Relationship between the Dark Triad and depressive symptoms

This study aimed to analyze the possible relationship between the dark triad (psychopathy, narcissism and Machiavellianism) and depressive symptoms. Seven hundred and ninety-one adults completed the following battery of questionnaires: the *Beck Depression Inventory II* (BDI-II; Beck et al., 1996), *Self-report psychopathy scale* adapted into Spanish (SRP-III; Gómez-Leal et al., 2019), the *Machiavellianism IV Scale* (Mach IV; Christie & Geis, 1970) and the *Narcissistic Personality Inventory* (NPI; Raskin & Hall, 1979).

The results revealed significant positive correlations between the traits of psychopathy and Machiavellian and depressive symptoms. However, with respect to narcissism, the direction of the correlation was dependent on the subdimensions evaluated. Specifically, participants with higher scores on the self-sufficiency subdimension had fewer depressive symptoms, whilst higher scores on the entitlement subdimension were related to more depressive symptoms. The most relevant finding of the study was the identification of a model where 26.2% of depressive symptoms were explained by the sub-dimensions of callous affect and criminal tendencies related to psychopathy, the sub-dimension of cynical view of human nature related to Machiavellianism and the sub-dimensions of entitlement and self-sufficiency related to

narcissism. These findings emphasize the need to take into account the suffering that is experienced by an individual who scores high on the dark triad, particularly when developing prevention and treatment programs for this population.

Study 5. Psychopathy traits and ability emotional intelligence in incarcerated males

The main objective of this study was to conduct an in-depth analysis of the relationship between EI and psychopathic traits in an incarcerated sample. The Spanish version of the *MSCEIT* (Extremera & Fernández-Berrocal, 2009) was used to measure EI while for psychopathic traits we used the validated instrument developed in Study 3 (*Self-Report Psychopathy Scale-III*). This investigation was carried out with 63 male inmates from the Alhaurín de la Torre prison, Málaga.

The results indicate that the participants involved in this study had more psychopathic traits than the general population, although these differences were mainly explained by the subdimension of criminal tendencies. It was also shown that EI levels were higher in the community population compared with the prison population. Regarding the relationship between EI and psychopathic traits, this study revealed a negative relationship between the total scores of both constructs, and between the total EI score and the callous affect subdimension of psychopathy. Likewise, we observed the existence of an indirect effect of the total EI score on the psychopathy sub-dimensions of erratic lifestyle, criminal tendencies and interpersonal manipulation through the mediating effect of callous affect. These findings could have important implications for the prevention and intervention of antisocial behaviors associated with high scores on psychopathic traits.

Discussion

The work described in the present doctoral thesis aimed to increase knowledge about the relationship between psychopathy, EI, and other emotional variables. To this

end, five studies were conducted which focused on: searching for the most appropriate EI model for studying the relationship between EI and psychopathy; the adaptation and validation of a questionnaire to measure psychopathic traits in the Spanish population; the study of the relationship between the triad dark and depressive symptoms; and finally, a better understanding of the characteristics of EI and psychopathic traits associated with the inmate population.

First, Studies 1 and 2 have shown that the most predictive EI model of psychopathy traits is the Ability Model based on Performance measures. These results support the work of other researchers who have found that there are theoretical and methodological differences between the three EI models (e.g., Webb et al., 2013) and, furthermore, provide evidence in accord with previous studies showing that the EI model that best predicts general behavior is the Ability Model based on Performance measures (Gutiérrez-Cobo et al., 2016, 2017; Mayer et al., 2000).

Furthermore, in one of the research studies of this thesis, we observed how this negative relationship between psychopathic traits and EI (using the Performance-Ability Model) was also confirmed in a sample of incarcerated men. This study adopted a novel approach to verify this relationship by including the sub-dimensions of each analyzed construct. This fact is important, since these subdimensions have different characteristics. This research found a negative relationship between EI and the callous affect sub-dimension and, furthermore, clarifies the possible relationship between EI and the sub-dimensions of psychopathy linked to lifestyle and antisocial behaviors, suggesting an indirect relationship between the analyzed variables, with EI as a predictor and callous affect serving as a mediating variable through the sub-dimensions of erratic lifestyle, interpersonal manipulation and criminal tendencies. These results support the findings of

other studies that indicate a positive relationship between certain emotional deficits and antisocial behaviors (Gómez-Leal et al., 2020; Megías et al., 2018).

Although most of the research that has been carried out to study psychopathy has used clinical or incarcerated samples, it has been shown that psychopathic traits are a dimensional construct and these can also be present in the community population (Edens et al., 2006; Guay et al., 2007). With the aim of being able to measure these traits in the Spanish community population, this research provided a validated Spanish version of the *Self-Report Psychopathy Scale-III*. This instrument represents a valid and rapid way of measuring psychopathy traits in the Spanish-speaking population. The psychometric analyzes showed a good validity and reliability of the test and supported the findings of previous studies showing a good fit to a four-factor model: callous affect, erratic lifestyle, interpersonal manipulation, and criminal tendencies (e.g., Boduszek & Debowska, 2016; Neal & Sellbom, 2012; Neumann & Pardini, 2014)

Finally, with the aim of extending the results found previously to other related variables, the present work analyzed the possible relationship between the three related traits known as the dark triad (psychopathy, narcissism, and Machiavellianism) and depressive symptoms. This research yielded novel results by conducting a more in-depth analysis of the analyzed constructs than previous studies, and also provided a model where 26.2% of depressive symptoms could be explained by various sub-dimensions of the dark triad. Specifically, these sub-dimensions were callous affect and criminal tendencies in relation to psychopathy, a cynical view of human nature in relation to Machiavellianism and entitlement and self-sufficiency in relation to narcissism. Therefore, the results of this study confirm that the three traits of the dark triad are related to emotional deficits (Al Ain et al., 2013; Austin, et al., 2014; Stinson et al., 2014; Stinson et al., 2005).

In conclusion, the work presented in this doctoral thesis provides evidence of the predictive value of the Ability Model with performance measures of psychopathic traits; offers an instrument for measuring psychopathic traits compatible with clinical, incarcerated and community samples in the Spanish population; and provides an in-depth and novel analysis of psychopathic traits and emotional variables. Additionally, the findings of these studies suggest the need to introduce emotional abilities in prevention and treatment programs aimed at reducing unwanted behaviors.

Limitations and futures lines

Despite the relevant findings reported in this thesis, it is important to acknowledge a series of limitations to be addressed in future research. First, with respect to the sample, we found that in Study 3 and 4 the majority of participants were women (76.01% in Study 3 and 75.09% in Study 4). Moreover, the sample used in Study 5 was composed of incarcerated men. Therefore, future studies should attempt to replicate these findings in a more gender balanced sample to facilitate generalization of the results. Furthermore, it would also be of interest to work with participants with a clinical diagnosis of depression and psychopathy, to generalize the findings of Study 4 and 5 respectively.

Second, in relation to the methodology used in part of the studies, many of the analyses are correlational, and it has therefore not been possible to make causal inferences. Thus, future studies should adopt an experimental approach as this would help to draw conclusions of a directional nature. Finally, despite the fact that the self-reports used in this research work have been demonstrated to have validity and reliability, these are still subjective measures that are vulnerable to the effects of social desirability, and, therefore, bias. To minimize possible bias derived from the use of self-reports, future research should confirm the results found here with the use of other more objective instruments. In addition, there is a need to control for certain variables that could

influence the results of the assessment tools included in this study, such as classical intelligence.

Finally, a significant next step for future research would be to use the results found in the present work to design programs where EI is trained with the aim of reducing the negative consequences of psychopathic traits for society. Specifically, EI training could be implemented in intervention and prevention programs to reduce future antisocial behaviors as far as possible. Emotional variables could also be trained in prisons to reduce harmful behaviors shown by prisoners. The reduction of these variables in the prison context could produce benefits even for the prisoners themselves, facilitating reports that could help them to benefit from more favorable conditions within the prison. And for society in general, there are clear benefits of reducing the future behaviors of repeat offenders. In addition, EI training could contribute towards improving social relations within the prison and could also help the offenders to become reintegrated into society once they have served their sentence.

Conclusions [Conclusiones]

- Performance-based Ability EI is negatively related to psychopathic traits. Previous literature has presented inconsistent results regarding this relationship when EI was measured through self-reports.
- The Spanish version of the *34-item SRP scale* is a useful instrument for measuring psychopathic traits. This version showed good psychometric properties in relation to internal consistency, test–retest reliability and convergent validity. Moreover, it confirmed the four-factor model of the original scale.
- Higher DT scores are linked to greater depression problems.
- The sub-dimensions of the dark triad that are most strongly related to depressive symptoms are callous affect and criminal tendencies for psychopathy, cynical view of human nature for Machiavellianism, and entitlement and self-sufficiency for narcissism.
- Incarcerated men have significantly higher psychopathic traits (explained by the scores obtained on the criminal tendencies sub-dimension) and lower ability EI in comparison with nonincarcerated samples.
- Low scores on ability EI are associated with higher scores on the callous affect sub-dimension of psychopathy in incarcerated men. There is an indirect effect of EI total score on the psychopathy sub-dimensions of erratic lifestyle, criminal tendencies and interpersonal manipulation through the mediating effect of callous affect.
- The inclusion of emotional factors, particularly EI, in the design of programs for the prevention, evaluation and treatment of psychopathic traits can be key to reducing the negative consequences that these traits have for both society and the individuals themselves.

- .

Capítulo 6

Referencias

Referencias

- Ali, F., Amorim, I. S., & Chamorro-Premuzic, T. (2009). Empathy deficits and trait emotional intelligence in psychopathy and Machiavellianism. *Personality and Individual Differences*, 47(7), 758–762. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2009.06.016>
- Austin, E.J., Saklofske, D.H., Smith, M., & Tohver, G. (2014). Associations of the managing the emotions of others (MEOS) scale with personality, the Dark Triad and trait EI. *Personality and Individual Differences*, 64, 8–13. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2014.01.060>
- Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i). A Test of Emotional Intelligence*. Toronto: Multi-health Systems.
- Beck, A. T., Steer, R. A., & Brown, G. K. (1996). *Beck Depression Inventory Manual (2nd ed.)*. San Antonio, TX: Psychological Corporation.
- Benning, S. D., Patrick, C. J., Hicks, B. M., Blonigen, D. M., & Krueger, R. F. (2003). Factor structure of the psychopathic personality inventory: validity and implications for clinical assessment. *Psychological Assessment*, 15(3), 340-350. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.15.3.340>
- Blackburn, R., & Maybury, C. (1985). Identifying the psychopath: The relation of Cleckley's criteria to the interpersonal domain. *Personality and Individual Differences*, 6(3), 375-386.
- Boduszek, D., & Debowska, A. (2016). Critical evaluation of psychopathy measurement (PCL-R and SRP-III/SF) and recommendations for future research. *Journal of Criminal Justice*, 44, 1–12. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2015.11.004>
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., & Salovey, P. (2011). Emotional Intelligence: Implications for Personal, Social, Academic, and Workplace Success. *Social and Personality*

Psychology Compass, 5 (1), 88–103. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1751-9004.2010.00334.x>.

Brackett, M. A., Rivers, S. E., Shiffman, S., Lerner, N., & Salovey, P. (2006). Relating emotional abilities to social functioning: a comparison of self-report and performance measures of emotional intelligence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91(4), 780-795. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.91.4.780>

Cabello, R., & Fernández-Berrocal, P. (2015). Under which conditions can introverts achieve happiness? Mediation and moderation effects of the quality of social relationships and emotion regulation ability on happiness. *PeerJ*, 3, e1300. <https://doi.org/10.7717/peerj.1300>

Cabello, R., Sorrel, M. A., Fernández-Pinto, I., Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2016). Age and gender differences in ability emotional intelligence in adults: A cross-sectional study. *Developmental Psychology*, 52(9), 1486-1492. <https://doi.org/10.1037/dev0000191>

Cale, E.M., & Lilienfeld, S.O. (2002). Sex differences in psychopathy and antisocial personality disorder: a review and integration. *Clinical Psychology Review*, 22(8), 1179–1207. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(01\)00125-8](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(01)00125-8).

Castillo-Gualda, R., Cabello, R., Herrero, M., Rodríguez-Carvajal, R., & Fernández-Berrocal, P. (2018). A three-year emotional intelligence intervention to reduce adolescent aggression: The mediating role of unpleasant affectivity. *Journal of Research on Adolescence*, 28(1), 186-198. <https://doi.org/10.1111/jora.12325>

Cleckley, H. (1976). *The Mask of Sanity* (5th ed.). St. Louis, MO: Mosby

Coccaro, E. F., Zagaja, C., Chen, P., & Jacobson, K. (2016). Relationships between perceived emotional intelligence, aggression, and impulsivity in a population-

based adult sample. *Psychiatry Research*, 246, 255-260.

<https://doi.org/10.1016/j.psychres.2016.09.004>

Copestake, S., Gray, N. S., & Snowden, R. J. (2013). Emotional intelligence and psychopathy: A comparison of trait and ability measures. *Emotion*, 13(4), 691-702. <https://doi.org/10.1037/a0031746>

Curci, A., Cabras, C., Lanciano, T., Soleti, E., & Raccis, C. (2017). What Is over and above Psychopathy? The Role of Ability Emotional Intelligence in Predicting Criminal Behavior. *Psychiatry, Psychology and Law*, 24(1), 139–151. <https://doi.org/10.1080/13218719.2016.1196642>

Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 113–126. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.44.1.113>

Driessen, J. M. A., Fanti, K. A., Glennon, J. C., Neumann, C. S., Baskin-Sommers, A. R., & Brazil, I. A. (2018). A comparison of latent profiles in antisocial male offenders. *Journal of Criminal Justice*, 57, 47–55. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2018.04.001>

Edens, J. F., Marcus, D. K., Lilienfeld, S. O., & Poythress, N. G. (2006). Psychopathic, not psychopath: Taxometric evidence for the dimensional structure of psychopathy. *Journal of Abnormal Psychology*, 115, 131–144. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.115.1.131>

Ermer, E., Kahn, R.E., Salovey, P., & Kiehl, K. (2012). Emotional intelligence in incarcerated men with psychopathic traits. *Journal of Personality and Social Psychology*, 103(1), 194–204. <https://doi.org/10.1037/a0027328>

Extremera, N., Fernández-Berrocal, P., & Salovey, P. (2006). Spanish version of the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) Version 2.0:

- Reliability, age, and gender differences. *Psicothema*, 18(18), 42–48.
- Fairchild, G., Van Goozen, S. H., Calder, A. J., Stollery, S. J., & Goodyer, I. M. (2009). Deficits in facial expression recognition in male adolescents with early-onset or adolescence-onset conduct disorder. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50(5), 627-636. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2008.02020.x>
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2003). Inteligencia emocional y depresión. *Encuentros en Psicología Social*, 1(5), 251-254.
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2008). A review of trait meta-mood research. In A. M. Columbus (Ed.), *Advances in Psychology Research* (pp. 17-55). New York, NY: Nova Publishers.
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2009). La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 66, 85-108.
- Garofalo, C., Neumann, C. S., & Velotti, P. (2020). Psychopathy and aggression: The role of emotion dysregulation. *Journal of Interpersonal Violence*, 0886260519900946. <https://doi.org/10.1177/0886260519900946>
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. New York, NY: Bantam Books.
- Gómez-Leal, R., Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., Megías-Robles, A., & Fernandez-Berrocal, P. (2018). The relationship between the three models of emotional intelligence and psychopathy: A systematic review. *Frontiers in Psychiatry*, 9, 307. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2018.00307>
- Gómez-Leal, R., Megías-Robles, A., Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., & Fernández-Berrocal, P. (2020). Personal Risk and Protective Factors Involved in Aggressive Behavior. *Journal of Interpersonal Violence*, 0886260520926322. <https://doi.org/10.1177/0886260520926322>

- Gómez-Leal, R., Megías-Robles, A., Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., Fernández-Abascal, E. G., & Fernández-Berrocal, P. (2019). Relationship between the Dark Triad and depressive symptoms. *PeerJ*, 7, e8120. <https://doi.org/10.7717/peerj.8120>
- Gómez-Leal, R., Megías-Robles, A., Gutiérrez-Cobo, M.J, Cabello, R., Fernández-Abascal, E. G., & Fernández-Berrocal, P. (2019). Spanish adaptation and validation of the 34-item self-report psychopathy scale (SRP). *Journal of Personality Disorders*, 1-19. https://doi.org/10.1521/pedi_2019_33_434
- Gómez-Leal, R., Megías-Robles, A., Sánchez-López, M.T & Fernández-Berrocal, P. (in review). Psychopathy traits and ability emotional intelligence in incarcerated males. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*.
- Grieve, R., & Mahar, D. (2010). The emotional manipulation–psychopathy nexus: Relationships with emotional intelligence, alexithymia and ethical position. *Personality and Individual Differences*, 48(8), 945-950. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.02.028>
- Guay, J. P., Ruscio, J., Knight, R. A., & Hare, R. D. (2007). A taxometric analysis of the latent structure of psychopathy: Evidence for dimensionality. *Journal of Abnormal Psychology*, 116, 701–716. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.116.4.701>
- Gutiérrez-Cobo, M.J., Cabello, R., & Fernández-Berrocal P (2007). The three models of emotional intelligence and performance in a hot and cool go/nogo task in undergraduate students. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 11:33. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2017.00033>
- Gutiérrez-Cobo, M.J., Cabello, R., & Fernández-Berrocal, P. (2016). The three models between emotional intelligence and cool and hot cognitive processes: a systematic

review. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 10:101.

<https://10.3389/fnbeh.2016.00101>

Häkkinen-Nyholm, H., & Hare, R. D. (2009). Psychopathy, homicide, and the courts:

Working the system. *Criminal Justice and Behavior*, 36(8), 761-777.

<https://doi.org/10.1177/0093854809336946>

Hare, R. D. (1980). A research scale for the assessment of psychopathy in criminal

populations. *Personality and Individual Differences*, 1(2), 111-119.

[https://doi.org/10.1016/0191-8869\(80\)90028-8](https://doi.org/10.1016/0191-8869(80)90028-8)

Hare, R. D. (1985). Comparison of procedures for the assessment of

psychopathy. *Journal of Consulting and Clinical psychology*, 53(1), 7-16.

<https://doi.org/10.1037/0022-006X.53.1.7>

Hare, R. D. (1991). *The Hare Psychopathy Checklist– Revised: Manual*. Toronto,

Canada: Multi-Health Systems.

Hare, R. D. (2003). *The Hare Psychopathy Checklist– Revised (2nd ed.)*. Toronto,

Canada: Multi-Health Systems.

Hare, R. D., & Neumann, C. S. (2005). Structural models of psychopathy. *Current*

Psychiatry Reports, 7, 57–64.

Hare, R.D., & Neumann, C. S. (2008). Psychopathy as a clinical and empirical construct.

Annual Review of Clinical Psychology, 4, 217–246.

<https://doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.3.022806.091452>

Herpertz, S. C., Werth, U., Lukas, G., Qunaibi, M., Schuerkens, A., Kunert, H. J., ... &

Sass, H. (2001). Emotion in criminal offenders with psychopathy and borderline personality disorder. *Archives of General Psychiatry*, 58(8), 737-745.

<https://doi.org/10.1001/archpsyc.58.8.737>

Jauk, E., Freudenthaler, H. H., & Neubauer, A. C. (2016). The dark triad and trait versus

ability emotional intelligence: Emotional darkness differs between women and men. *Journal of Individual Differences*, 37(2), 112–118. <https://doi.org/10.1027/1614-0001/a000195>

John, O. P., & Srivastava, S. (1999). The Big Five trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives. In L. A. Pervin & O. P. John (Eds.), *Handbook of Personality: Theory and Research* (pp. 102–138). New York, NY: Guilford.

Jonason, P. K., & Kroll, C. H. (2015). A multidimensional view of the relationship between empathy and the dark triad. *Journal of Individual Differences*, 36(3), 150-156. <https://doi.org/10.1027/1614-0001/a000166>

Joseph, D. L., & Newman, D. A. (2010). Emotional Intelligence: An Integrative Meta-Analysis and Cascading Model. *Journal of Applied Physiology*, 95, 54-78. <http://doi.org/10.1037/a0017286>

Kennealy, P.J., Skeem, J.L., Walters, G.D., & Camp, J. (2010). Do core interpersonal and affective traits of PCL-R psychopathy interact with antisocial behavior and disinhibition to predict violence? *Psychological Assessment*, 22(3), 569–580. <http://doi.org/10.1037/a0019618>.

Koch, G. V. (1891). Die Alcyonacea des Golfes von Neapel. *Mittheilungen aus der Zoologischen Station zu Neapel*, 9(4), 652-676.

Kraepelin, E. (1896). Der psychologische Versuch in der Psychiatrie. *Psychologische Arbeiten*, 1, 1-91.

Lazarus, R. S. (2006). Emotions and interpersonal relationships: Toward a person-centered conceptualization of emotions and coping. *Journal of Personality*, 74(1), 9-46. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2005.00368.x>

- Levenson, M. R., Kiehl, K. A., & Fitzpatrick, C. M. (1995). Assessing psychopathic attributes in a noninstitutionalized population. *Journal of personality and Social Psychology*, 68(1), 151-158. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.68.1.151>
- Lilienfeld, S. O. (1998). Methodological advances and developments in the assessment of psychopathy. *Behaviour Research and Therapy*, 36(1), 99-125. [https://doi.org/10.1016/S0005-7967\(97\)10021-3](https://doi.org/10.1016/S0005-7967(97)10021-3)
- Lilienfeld, S. O., & Andrews, B. P. (1996). Development and preliminary validation of a self-report measure of psychopathic personality traits in noncriminal population. *Journal of Personality Assessment*, 66(3), 488-524. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa6603_3
- Lishner, D.A., Swim, E.R., Hong, P.Y., & Vitacco, M. J. (2011). Psychopathy and ability emotional intelligence: Widespread or limited association among facets? *Personality and Individual Differences*, 20(7), 1029–1033. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2011.01.018>
- Magro, C. L., & Sánchez, J. I. R. (2005). Aproximación histórica al concepto de psicopatía. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 5(1), 137-168.
- Mahmut, M. K., Menictas, C., Stevenson, R. J., & Homewood, J. (2011). Validating the Factor Structure of the Self-Report Psychopathy Scale in a Community Sample. *Psychological Assessment*, 23(3), 670–678. <https://doi.org/10.1037/a0023090>
- Matthews, G., Zeidner, M., & Roberts, R. D. (2002). *Emotional Intelligence: Science and Myth*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). New York, NY: Basic Books.

- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016). The ability model of emotional intelligence: Principles and updates. *Emotion Review*, 8(0), 290-300.
<http://doi.org/10.1177/1754073916639667>
- Mayer, J., Salovey, P. & Caruso, D. (2000). *Handbook of Emotional Intelligence*. San Francisco: Jossey Bass.
- Mayer, J.D., Salovey, P., & Caruso, D. (2002). *Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) User's Manual*. MHS.
- Megías-Robles, A., Gómez-Leal, R., Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., & Fernández-Berrocal, P. (2018). The relationship between trait psychopathy and emotional intelligence: a meta-analytic review. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 84, 198-203. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2017.12.003>
- Megías-Robles, A., Gutiérrez-Cobo, M. J., Gómez-Leal, R., Cabello, R., Gross, J. J., & Fernández-Berrocal, P. (2019). Emotionally intelligent people reappraise rather than suppress their emotions. *PloS one*, 14(8), e0220688.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0220688>
- Morel, B.A. (1857). *Treatise on the physical, intellectual and moral human degenerates and the causes which produce these various diseases*. Baillière: Paris.
- Morrison, D., & Gilbert, P. (2001). Social rank, shame and anger in primary and secondary psychopaths. *Journal of Forensic Psychiatry*, 12(2), 330-356.
<https://doi.org/10.1080/09585180110056867>
- Muris, P., Merckelbach, H., Otgaar, H., & Meijer, E. (2017). The malevolent side of human nature: A meta-analysis and critical review of the literature on the dark triad (narcissism, Machiavellianism, and psychopathy). *Perspectives on Psychological Science*, 12(2), 183-204.
<https://doi.org/10.1177/1745691616666070>

- Navarro-Bravo B, Latorre J. M., Jiménez A, Cabello R, & Fernández-Berrocal P. (2019). Ability emotional intelligence in young people and older adults with and without depressive symptoms, considering gender and educational level. *PeerJ*, 7:e6595 <https://doi.org/10.7717/peerj.6595>
- Neal, T. M., & Sellbom, M. (2012). Examining the factor structure of the Hare self-report psychopathy scale. *Journal of Personality Assessment*, 94(3), 244-253. <https://doi.org/10.1080/00223891.2011.648294>
- Neumann, C. S., & Pardini, D. (2014). Factor structure and construct validity of the Self-Report Psychopathy (SRP) Scale and the Youth Psychopathic Traits Inventory (YPI) in young men. *Journal of Personality Disorders*, 28, 419-433. https://doi.org/10.1521/pedi_2012_26_063
- Neumann, C. S., Hare, R. D., & Pardini, D. A. (2015). Antisociality and the construct of psychopathy: Data from across the globe. *Journal of Personality*, 83(6), 678-692. <https://doi.org/10.1111/jopy.12127>
- Nicholls, T. L., Ogloff, J. R., Brink, J., & Spidel, A. (2005). Psychopathy in women: A review of its clinical usefulness for assessing risk for aggression and criminality. *Behavioral Sciences & the Law*, 23(6), 779-802. <https://doi.org/10.1002/bsl.678>
- Núñez, M. T. S., Fernández-Berrocal, P., Rodríguez, J. M., & Postigo, J. M. L. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6(2), 455-474.
- Ogloff, J. R. (2006). Psychopathy/antisocial personality disorder conundrum. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*, 40(6-7), 519-528. <https://doi.org/10.1080/j.1440-1614.2006.01834.x>

- Paulhus, D.L, & Williams, K.M. (2002). The Dark Triad of personality: narcissism, machiavellianism, and psychopathy. *Journal of Research in Personality*, 36(6), 556–563. [https://doi.org/10.1016/S0092-6566\(02\)00505-6](https://doi.org/10.1016/S0092-6566(02)00505-6).
- Paulhus, D. L., & Vazire, S. (2007). The self-report method. In R. W. Robins, R. C. Fraley, & R. F. Krueger (Eds.), *Handbook of Research Methods in Personality Psychology* (pp. 224–239). London, UK: Guilford Press.
- Pham, T. H., Ducro, C., & Luminet, O. (2010). Psychopathy, alexithymia and emotional intelligence in a forensic hospital. *International Journal of Forensic Mental Health*, 9(1), 24-32. <https://doi.org/10.1080/14999013.2010.484641>
- Pinel, P. (1801) *A Treatise on Insanity*. Trans. 1806 by D. D. Davies, Republished 1962, (pp. 150-56). New York: Hafner.
- Prichard, J. C. (1835) *A Treatise on Insanity*. London: Sherwood.
- Rush, B. (1972). An Enquiry into the Influence of physical causes upon the moral faculty. In Rush B., *Two Essays on the Mind* (pp. 1-40). New York: Brunner/Mazel. (original book published in 1786).
- Salk, R. H., Hyde, J. S., & Abramson, L. Y. (2017). Gender differences in depression in representative national samples: meta-analyses of diagnoses and symptoms. *Psychological Bulletin*, 143(8), 783-822. <https://doi.org/10.1037/bul0000102>
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9, 185-211. <http://doi.org/oi:10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., & Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the trait meta-mood scale. In J. W. Pennebake (Ed.), *Emotion, Disclosure, and Health* (pp. 125-154). Washington, DC: American Psychological Association

- Salvador, S., Arce, R., Rodríguez-Díaz, F., & Seijo, D. (2017). Evaluación psicométrica de la psicopatía: una revisión metaanalítica. *Revista Latino Americana de Psicología*, 49 (1), 36-47.
- Sánchez-Álvarez, N., Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2016). The relation between emotional intelligence and subjective well-being: A meta-analytic investigation. *The Journal of Positive Psychology*, 11(3), 276-285.
<https://doi.org/10.1080/17439760.2015.1058968>
- Schachter, S., & Singer, J. (1962). Cognitive, social, and physiological determinants of emotional state. *Psychological Review*, 69(5), 379-399.
<https://doi.org/10.1037/h0046234>
- Schneider, K. (1923). *Die Psychopathischen Persönlichkeiten*. Leipzig: Thieme.
- Schutte, N. S., Malouff, J. M., Thorsteinsson, E. B., Bhullar, N., & Rooke, S. E. (2007). A meta-analytic investigation of the relationship between emotional intelligence and health. *Personality and Individual Differences*, 42(6), 921-933.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2006.09.003>
- Sharma, N., Prakash, O., Sengar, K. S., Chaudhury, S., & Singh, A. R. (2015). The relation between emotional intelligence and criminal behavior: A study among convicted criminals. *Industrial Psychiatry Journal*, 24(1), 54-58.
<https://doi.org/10.4103/0972-6748.160934>
- Skeem, J. L., Poythress, N., Edens, J. F., Lilienfeld, S. O., & Cale, E. M. (2003). Psychopathic personality or personalities? Exploring potential variants of psychopathy and their implications for risk assessment. *Aggression and Violent Behavior*, 8(5), 513-546. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(02\)00098-8](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(02)00098-8)

- Stinson, J. D., Becker, J. V., & Tromp, S. (2005). A preliminary study on findings of psychopathy and affective disorders in adult sex offenders. *International Journal of Law and Psychiatry*, 28(6), 637-649. <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2004.10.001>
- Vidal, S., Skeem, J., & Camp, J. (2010). Emotional intelligence: Painting different paths for low-anxious and high-anxious psychopathic variants. *Law and Human Behavior*, 34(2), 150-163. <https://doi.org/10.1007/s10979-009-9175-y>
- Visser, B. A., Bay, D., Cook, G. L., & Myburgh, J. (2010). Psychopathic and antisocial, but not emotionally intelligent. *Personality and Individual Differences*, 48(5), 644-648. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.01.003>
- Walters, G. D., & DeLisi, M. (2015). Psychopathy and violence: Does antisocial cognition mediate the relationship between the PCL: YV factor scores and violent offending? *Law and Human Behavior*, 39(4), 350-359. <https://doi.org/10.1037/lhb0000123>
- Webb, C. A., Schwab, Z. J., Weber, M., DelDonno, S., Kipman, M., Weiner, M. R., & Killgore, W. D. (2013). Convergent and divergent validity of integrative versus mixed model measures of emotional intelligence. *Intelligence*, 41, 149-156. <https://doi.org/10.1016/j.intell.2013.01.004>
- Zajonc, R. B. (1980). Feeling and thinking: Preferences need no inferences. *American Psychologist*, 35(2), 151-175. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.35.2.151>
- Zeidner, M., Matthews, G., & Roberts, R. D. (2012). The emotional intelligence, health, and well-being nexus: What have we learned and what have we missed? *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 4(1), 1-30. <https://doi.org/10.1111/j.1758-0854.2011.01062.x>
- Zhang, W., Zou, H., Wang, M., & Finy, M. S. (2015). The role of the Dark Triad traits and two constructs of emotional intelligence on loneliness in adolescents.

Personality and Individual Differences, 75, 74–79.

<https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.10.025>